Familiares de fallecidos en la Residencia Abeletxe comparecieron ayer ante JJGG

Las representantes de estas familias aportaron su testimonio y pidieron mejoras en los cuidados de la Residencia ermuarra

AINHOA LASUEN

ERMUA. Una representación de las familias de las personas fallecidas durante la pandemia en la Residencia para la Tercera Edad de Abeletxe comparecieron ayer en la Comisión de Petición y Relación con la Ciudadanía de las Juntas Generales de Bizkaia, para ser escuchadas por todos los grupos políticos con representación en el organismo.

María Jesús Beitia, Puerto Escaleras y Pili Docampo fueron las encargadas de transmitir sus peticiones para «mejorar las grandes deficiencias del sistema residencial actual» y de dar su testimonio sobre lo ocurrido con algunas de las personas residentes en el centro ermuarra.

Durante la comparecencia un grupo de familiares se concentró frente a la Residencia Abeletxe para apoyar a estas familias y escuchar en directo, a través de un megáfono, los testimonios de sus representantes. Al mismo tiempo, varias personas acompañaron a las tres representantes a Bilbao como apoyo moral para su comparecencia.

Una vez concluida su intervención, y agradecer el apoyo de las personas que realizaron este acompañamiento y concentración, estas familiares se mostrabron «satisfechas, porque por lo menos se nos ha escuchado. En la Residencia no han querido hacerlo y todavía estamos intentando que nos escuche alguna comisión del Ayuntamiento».

Además de las peticiones expresas que realizaron ayer frente a la Comisión de las JJGG, estas familias esperaban que «desde la residencia nos pidan disculpas y nos den el pésame, porque hay algunas familias que ni siquiera lo han recibido; que nos den explicaciones porque ni siquiera sabemos el número exacto de fallecidos. Estimamos que son 31 en 10 días y aproximadamente 50 fallecidos en total en el centro, es decir, casi la mitad de residentes, pero ni siquiera han querido darnos esos datos». Es por ello, que estas familias acudían a la Comisión para «denunciar que la privatización de los cuidados en manos de empresas privadas lo que genera es Muerte».

Entienden que «la pandemia ha castigado especialmente a la tercera edad, pero si este centro la hubiese gestionado bien, algunos de estos residentes seguirían con nosotros, o nos hubiésemos podido despedir de ellos», explicaron durante la Comisión.

Este grupo de familiares señaló que «las gerocultoras (atención directa de usuarios), cuyo trabajo queremos reconocer, sufrieron la desprotección de la empresa Vitalitas (gestora de la residencia ermuarra). Trabajaron con equipos de protección escasos o inexistentes, lo que se puede corroborar en un auto del Juzgado de lo Social de Bilbao».

Sin número de fallecidos

Por otra parte, ayer, acusaron a «la dirección, médicos, enfermería y trabajadores sociales de incumplir sus propios códigos deontológicos profesionales».

También informaron de que «durante la pandemia la situación real en cuanto a contagios fue ocultada a las familias. Los informes médicos de días previos a los fallecimientos no coinciden con lo que nos decían por teléfono cuando teníamos la suerte de que nos atendiesen». «Han llegado a decirnos que tardaron tres horas en comunicar un fallecimiento porque no se iban a quitar los equipos de protección individual para comunicarlo», continuaron.

Concentración de ayer en Ermua, mientras se celebraba la Comisión. A. L.

Aprovecharon la comparecencia para informar sobre que «las personas que tuvieron la suerte de llegar a un centro de Osakidetza llegaron en situación de deshidratación y desnutrición, es decir, ni las necesidades básicas físicas estuvieron cubiertas durante la pandemia».

Peticiones de mejora

Estas familias esperan que los fallecimientos de sus personas queridas «sean un punto de inflexión para mejorar las grandes deficiencias del sistema residencial». Por lo que piden que se «realicen inspecciones sin previo aviso; aumentar el ratio de gerocultoras por planta; generar la obligación por parte de la Diputación de Bizkaia de utilizar el dinero que se aporta a estas empresas en atención directa a las personas; investigar lo sucedido en la residencia Abeletxe y dar explicaciones a las familias; la mejora de las condiciones de las personas residentes y generar canales de comunicación con las gerocultoras, que son silenciadas por un sistema del miedo, con empleos en condiciones precarias y muchas veces sin estabilidad».

Algunos testimonios

Las representantes de estas familias, además, aportaron su testimonio de la situación vivida durante los meses precedentes. Criticaban la falta de atención básica e intuían que desde la Residencia les mentían. «En la residencia nos dijeron que mi madre estaba bien y cuando la llevaron a Mendaro, tras insistir nosotros, nos dijeron que estaba deshidratada, que tenía Covid y tenía pulmón, riñones y corazón cogidos. Todavía estoy esperando que en la Residencia me reciban y me den el pésame», recuerda una de las presentes. A la Comisión también se le plantearon otros casos de residentes que presentaban «deshidratación o condiciones pésimas» al llegar al hospital de Mendaro.

Criticaban la atención recibida en la residencia ermuarra. «A mi madre un día la encontraron colgada de la grúa en el baño, más de media hora, porque no había gente que la pudiera atender. Dos meses más tarde, la encontramos en una hamaca en la sala con todos, practicamente muerta y no eran capaces de llevarla a la cama porque enfermería no lo permitía. Murió a las 24 horas»,señaló una de las familiares , que insistió que también en la actualidad carecen de lo básico. «Los residentes no tienen gel hidroalcohólico, ni papel higiénico».

Están convencidas de que les mintieron, entre otras muchas razones, porque en un caso «nos dijeron que la ambulancia había tardado más de 30 horas en llegar para trasladar a un residente al hospital de Mendaro» o, en otro, «me habían dicho que mi madre estaba bien y en el informe que entregaron a Mendaro decían que llevaba varios días con fiebre».

TELÉFONOS DE INTERÉS

URGENCIAS

SOS DEIAK	112
DYA	943 464 622

HOSPITALES

Hospital Mendaro	943 032 800
Ambulatorio de Eibar	943 032 500
Ambulatorio de Eibar (Torrekua)	943 032 650
Ambulatorio de Ermua	943 032 630

POLICÍA MUNICIPAL

Eibar	943 708 424
Ermua	943 176 300

ERTZAINTZA

Eibar	943 531 700

BOMBEROS Toda la provincia 112

TRANSPORTES

Euskotren	902 543 210
Pesa Eibar	902 101 210
Bizkaibus	902 222 265

TAXIS

Eibar	943 203 071 y 943 201 325
Ermua	943 170 396

AYUNTAMIENTOS

Eibar (Centralita)	943 708 400
Eibar (Oficina de información a la Ciudadanía. Pegora)	010
Ermua	943 176 322

* EL CORREO no se hace responsable de cambios de última hora

CARTELERA DE CINE

EIBAR

COLISEO Merkatu Kalea, 2

El padre	16.00	19.00
El profesor de persa	18.30	
Gatos	16.00	
Mi niña	16.00	19.00

ERMUA

ERMUA ANTZOKIA Iparragirre s/n

23 paseos	19.00

COMUNICACIONES

AUTOBUSES

EIBAR-SAN SEBASTIÁN

Laborables: 6.10*, 6.40*, 7.10*, 7.40, 8.10, 8.45*, 9.15*, de 10.10 a 21.10 cada hora, 13.05*, 18.10*, 19.10*.
Sábados: 6.40*, 7.10*, 8.10, 8.45*, 9.15*, de 10.10 a 17.10 cada hora, 13.15*, 15.10*, 16.10*, 18.10*, 19.10*, 20.10*, 21.30, 23.10.
Festivos: 8.10, 10.10*, 12.10, 13.10, 15.10*, 17.10, 18.10, 19.10* y 21.45*.
*Salida desde Ermua diez minutos antes

SAN SEBASTIÁN-EIBAR

Laborables: 6.50, 7.20*, 7.50*, de 8.20 a 14.20 cada hora, 11.20*, 14.30*, 14.50*, 15.20*, 16.20*, 17.20, de 18.20* a 22.20* cada hora.
Sábados: 6.50, 7.20*, 7.50*, de 8.20 a 21.20* cada hora, 11.20*, 14.20*, 16.20*, 17.20*, 18.20*, 19.20*, 22.35* y 00.20.
Domingos y festivos: de 9.20*, 11.20*, 13.20, 14.20*, 16.20*, de 18.20* a 20.20* cada hora, y 22.20*.
*Llegada a Ermua

EIBAR-BILBAO (Autopista)

De lunes a sábado: Desde las 6.40 hasta las 20.40 cada hora. Domingos y festivos: Desde las 7.40 hasta las 21.40 cada hora.

BILBAO-EIBAR (Autopista)

Laborables: De 6.40 a 21.40 cada media hora.
Sábados-festivos: 7.40 a 21.40 cada media hora.

EIBAR-VITORIA

Laborables: 6.25, 6.40, 6.55 y de 7.30 a 21.30 cada hora.
Festivos: De 6.30 a 23.30 cada hora.

VITORIA-EIBAR

Laborables: 6.15, 7.00, 7.15, 7.45 y de 8.15 22.15 cada hora.
Festivos: De 6.15 a 22.15 cada hora

EIBAR-PAMPLONA

Laborables y festivos: 8.30

PAMPLONA-EIBAR

Laborables y festivos: 11.00.

EIBAR-ARRATE

Laborables: 15.00.
Sábados: 14.00
Festivos: 9.00, 10.00, 11.00, 12.00 y 13.00.

ARRATE-EIBAR

Laborables: 15.30.
Sábados: 14.30
Festivos: 9.30, 10.30, 11.30, 12.30 y 13.30.

EIBAR-ELGETA

Laborables: 6.30, 8.30,11.00, 13.30, 15.30, 16.30, 18.30 y 20.30
Festivos: 8.30, 11.30, 13.30, 15.30 y 20.30.

ELGETA-EIBAR

Laborables: 6.50, 8.50,11.20, 13.50, 15.50, 16.50, 18.50 y 20.50
Festivos: 8.50, 11.50, 13.50, 15.50 y 20.50.

EIBAR-HOSPITAL MENDARO

Lunes a viernes: 6.20, 7.05 (de 7.05 a 22.35 cada media hora).
Sábados: De 7.00 a 21.00 cada hora.
Domingos: de 8.00 a 21.00 cada hora.

HOSPITAL MENDARO-EIBAR

Laborables: De 6.45 a 21.15 cada media hora.
Sábados y festivos: De 7.45 a 20.45 cada hora.

TRENES

BILBAO-EIBAR

Laborables: 5.57. Diario: (De 6.57 a 20.57 cada hora), 9.34 y 20.34.
Sábado noche: 23.50, 1.50, 3.50 y 5.50.

EIBAR-BILBAO

Laborables: 6.13, 7.13. Diario: (De 8.13 a 22.13 cada hora), 10.36 y 21.36. Noches: 2.05, 4.05, 6.05 y 7.29.

ERMUA-BILBAO

Laborables: 6.19 y 7.19. Diario: De 8.19 a 21.19 cada hora.

SAN SEBASTIÁN-EIBAR

Laborables: 5.47, 6.47. Diario: De 7.47 a 20.47, cada hora, 9.20 y 20.20.

EIBAR-SAN SEBASTIÁN

Laborables: 6.13 y 7.13. Diario: De 8.13 a 22.13 cada hora, 10.35 y 21.35.

FARMACIAS

EIBAR

De 9.00 a 22.00: Sánchez (Julián Etxeberria, 7).

ERMUA

De 9.00 a 22.00: Ibarrondo (Zehar Kalea, 2).

EIBAR-ERMUA

Noche. De 22.00 a 9.00: Izpizua (Ibarkurutze kalea, 7. Eibar).

Urkullu y Verter vuelven a chocar por el papel de la empresa en aclarar lo sucedido

Las máquinas han removido toneladas de escombro y tierra para buscar los cuerpos de los trabajadores. MORGUECHO

El lehendakari afirma que el Gobierno «tuvo que asumir responsabilidades que no asumió la firma», y esta replica que ha colaborado «desde el primer momento»

MIGUEL ÁNGEL MATA / ANE URDANGARIN

SAN SEBASTIÁN. Un año después, el Gobierno Vasco y Verter Recycling, la empresa gestora del vertedero de Zaldibar, siguen enfrentados a cuenta del papel jugado por la compañía en el esclarecimiento de lo sucedido y en la búsqueda de los cuerpos de Alberto Sololuze y Joaquín Beltrán. El lehendakari Iñigo Urkullu volvió a reiterar ayer que su gabinete «tuvo que asumir las responsabilidades que no asumió» la firma de José Ignacio Barinaga y que exigirá «todas las responsabilidades de modo exhaustivo, riguroso y completo». Lo hizo durante el pleno de control al Ejecutivo en el Parlamento Vasco en respuesta a una pregunta de EH Bildu sobre la gestión realizada tras el derrumbe.

Mientras el lehendakari se explicaba en la Cámara, Verter Recycling emitía un comunicado en el que defendía que «desde los primeros momentos la empresa ha mantenido su compromiso de colaboración con las autoridades competentes», tanto en la búsqueda de los cuerpos, tarea en la que «continúa» de forma «prioritaria» para hallar a Joaquín, como en «contribuir a conocer las razones del derrumbe». Del mismo modo, subraya su «voluntad de continuar realizando todos los esfuerzos posibles en la labor que queda por delante».

En su alegato, Verter enumera una serie de actuaciones llevadas a cabo por su cuenta y otras en colaboración con el Gobierno para tratar de demostrar su «total compromiso» con las labores de búsqueda y con el esclarecimiento de lo sucedido.

Así, subraya que «tras el accidente se contrató a expertos que desde entonces trabajan en el comité creado para la gestión de la situación junto con los técnicos de las autoridades», y que la propia compañía «aporta su conocimiento de las instalaciones» y colabora en los trabajos de reparación de los daños causados y estabilización del terreno. Igualmente, «desarrolla las labores de ampliación de la celda de seguridad que permiten disponer de un depósito donde recoger el material que se extrae de la zona donde se busca a Joaquín».

Respecto a su involucramiento en las investigaciones para conocer las razones del derrumbe, Verter recuerda que ha «encargado a un equipo de expertos formado por geólogos, biólogos, ingenieros y especialistas en diferentes disciplinas medioambientales diversos informes sobre las posibles causas del accidente y sobre la significatividad del daño causado. Los resultados contribuirán a esclarecer los hechos», recalca la compañía.

Sobre las sospechas de vertidos irregulares que se han sucedido a lo largo de estos doce meses, Verter añade que «durante todos los años de actividad se ha informado puntualmente al Gobierno Vasco siguiendo los procedimientos establecidos por la normativa» y recuerda que «la propia autoridad competente ha manifestado públicamente que todos los residuos que contenía el depósito eran autorizados».

La compañía no escapa a la intención del Gobierno Vasco de proceder al cierre y sellado de la instalación una vez se encuentren los restos del trabajador aún desaparecido, y afirma en ese sentido que «había iniciado los trámites para desarrollar proyectos de reciclaje y valorización como complemento a su actividad, apostando por la economía circular».

«Sin descanso»

Entretanto Urkullu, tras afear la conducta del gestor del vertedero e insistir en que la Administración ha asumido «responsabilidades que no asumió Verter», defendió la gestión seguida por el Gobierno Vasco tras la tragedia y remarcó que el Ejecutivo seguirá centrando sus esfuerzos en buscar el cuerpo de Joaquín Beltrán, asegurar la seguridad en el vertedero y desarrollar una nueva política de residuos.

Respecto a lo primero, argumentó que sobre el terreno «hemos trabajado sin parar», y que la búsqueda de Joaquín se mantiene «sin descanso» tras el hallazgo de los restos de Alberto el 16 de agosto. En este sentido reprochó a EH Bildu que la continuación de estas labores «era algo que algunos pusieron en duda diciendo que nos íbamos a olvidar tras las elecciones previstas para el 5 de abril».

El lehendakari recordó que hace un año pidió perdón y «se asumieron errores» por este accidente, y recalcó que el 30 de junio se ofreció información relativa al derrumbe a la Comisión Europea, así como a las autoridades judiciales y a la Fiscalía, informando de las actuaciones realizadas para que diriman las responsabilidades. Además, «se han encargado auditorías externas e informes que concluyen que los requerimientos legales se cumplen en cuanto a la directiva europea de vertederos y de emisiones industriales». El Gobierno ha actuado con «responsabilidad, rigor y transparencia», enfatizó.

A este respecto remarcó que nunca ha tratado de esconder nada, y puso como ejemplo que el 18 de febrero compareció con tres consejeros para informar del suceso, y que las familias de las dos víctimas «están siendo informadas de forma puntual» del desarrollo de las labores de rastreo. El mandatario vasco puso en valor igualmente la creación de un gabinete de crisis para priorizar la búsqueda de los desaparecidos o una comisión técnica.

En lo que sí coincidieron Urkullu y Verter Recycling fue en mostrar sus condolencias a los familiares y allegados de Sololuze y Beltrán.

LAS FRASES

Iñigo Urkullu
Lehendakari

«La prioridad sigue siendo encontrar a Joaquín, garantizar la seguridad del vertedero y desarrollar una nueva política de residuos»

Verter Recycling
Empresa gestora del vertedero

«Nuestro compromiso con la búsqueda de nuestro compañero y con el esclarecimiento de lo sucedido es total»

A pocos metros
José Antonio y Angela Nieto señalan hacia el vertedero. FOTOS ASKASIBAR

En Eibar
Pedro María Pérez recuerda el caos de las primeras horas.

Vecina de Zaldibar
Itziar Salegi muestra su malestar por la falta de información.

«Nos duele mucho esto, hay que saber qué pasó»

Vecinos. Tuvieron que confinarse antes del coronavirus por la contaminación que generó el colapso, hoy piensan en las víctimas y exigen responsabilidades

A. ECHALUCE / J. A. REMENTERIA

Los vecinos de las localidades que rodean el vertedero tienen muy grabado todo lo ocurrido el 6 de febrero de hace un año pero también todo lo que llegó después. El humo, la contaminación, la búsqueda de los dos trabajadores sepultados, las manifestaciones y el continuo ir y venir de camiones que trabajan en las labores de búsqueda y estabilización de la planta que se vino abajo. Ha pasado un año y siguen preocupados por la situación medioambiental que les rodea y exigen explicaciones y responsabilidades a gestores e instituciones sobre qué ocurrió para que el vertedero colapsara y generara el mayor desastre medioambiental de Euskadi. Los vecinos de Eibar, Ermua o Zaldibar que durante aquellos primeros días miraban a un cielo ennegrecido por el humo y tenían que confinarse en casa y cerrar ventanas por las emisiones tóxicas –aún no había llegado el coronavirus–, miran ahora a las familias de los dos trabajadores fallecidos con la esperanza de que aparezca también el cuerpo de Joaquín; dirigen la vista a las autoridades que deben garantizar la seguridad y el cierre del vertedero; y observan su entorno más próximo para conocer el impacto que semejante catástrofe ecológica ha tenido en la calidad del agua o del aire.

Además, en la vuelta a esta nueva rutina obligada por el Covid, muchos de ellos se han tenido que acostumbrar también al trasiego diario de camiones que participan en las labores de estabilización del vertedero, y que han causado daños en alguna vivienda próxima. En el caserío Etxeberri, el más próximo al vertedero antes del derrumbe y con las excavadoras ahora entrando en su terreno, su propietario denuncia el abandono de las instituciones. «Estamos muy cansados. Todo esto ha modificado nuestra vida. Tengo la excavadora al lado de mi casa y no queda ningún ánimo de hablar de esto con nadie», asegura un baserritarra, que no ha recibido ayudas por los daños sufridos en sus terrenos.

Itziar Salegi
Vecina de Zaldibar

«Nadie se ha acercado a los vecinos a informarnos»

Itziar Salegi vive en el barrio Eizaga, junto al vertedero, y asegura que ha sido un año muy duro. «Hemos sufrido olores, humos y el movimiento de camiones. Por aquí ha pasado de todo, residuos que desconocemos, tierras y materiales de todo tipo, y no nos han informado de nada». Itziar recuerda los primeros meses tras el derrumbe como de «mucha tensión». Y reprocha que ningún responsable ni autoridad se ha acercado por allí, ni siquiera «para indicarnos las gestiones que estaban realizando o para apoyarnos al menos. Nada de nada».

Itziar se enteraba de las reuniones que celebraban con políticos o técnicos, pero denuncia que la comunicación con los vecinos ha sido nula. «Eso sí, tras las reuniones decían que todo estaba bien y que seguían intentando recuperar los cadáveres, pero no existía claridad». Tampoco sobre las consecuencias medioambientales, advierte. «Dijeron que el agua estaba mal, después bien, y después que no reunía calidad», indica mientras recuerda el fuego que se generó durante días tras el derrumbe. «Fue horroroso». Esta vecina asegura que «muchas personas de Ermua y San Lorenzo no sabían ni que había un vertedero, y nadie sabía lo que se echaba». Ella conoce a los propietarios del vertedero «desde siempre», pero «nos duele mucho todo esto. Una historia muy triste que nos ha dado rabia».

José Ignacio Arancibia
Vecino de Zaldibar

«Nuestra fachada está rajada por el trasiego de camiones»

José Ignacio Arancibia vive en el mismo barrio, y como Itziar está cansado del continuo trasiego de camiones a pocos metros de su casa. «Antes circulaban por el camino de entrada al vertedero en la zona de Ibur Erreka, cerca de Eibar. Pero luego, para llevar a

Testigo
Isabel Gutiérrez exige que se aclare lo ocurrido.

Grieta en su casa
José Ignacio Arancibia denuncia desperfectos por el paso de camiones.

cabo las obras han modificado la circulación», explica y atravesar un barrio donde «las carreteras no son aptas para este continuo movimiento de camiones. Se pueden ver algunos de 40 y 50 toneladas que pasan todos los días y eso ha producido daños sobre nuestra casa», asevera José Ignacio mientras señala la grieta en su casa, situada a un metro de la carretera. Este vecino de Eitzaga recuerda cómo era el barrio antaño: «Un entorno natural con un río en el que se recogían cangrejos y unas huertas riquísimas ha pasado a tener todo tipo de obras. En primer lugar se construyó la autopista, después la presa de Aixola y a partir de aquí nos plantaron el vertedero y la variante de Ermua. Había otro ambiente y recordamos un bar que vendía todo tipo de productos. Nuestra casa se ha desvalorizado mucho».

Pedro María Pérez
Vecino de Eibar

«Hay que saber si ha sido mala gestión o mala suerte»

Pedro María Pérez evoca las «primeras horas de caos, sin saber qué ocurría realmente, sin tener noticias de lo que estaba sucediendo». Y recuerda cómo a su nuera, que es taxista, el derrumbe «le sorprendió a pocos metros de la salida de la autopista de Ermua. Estaba parada y nos decía que nadie sabía lo que había ocurrido». Pasaron las horas y se conoció la desaparición de Joaquín y Alberto, con quien él había tenido relación de trabajo. «Lo que ocurrió generó una conmoción total tanto en Eibar, Zaldibar como en Ermua», dice.

Los días posteriores llegaron las medidas para evitar respirar el aire contaminado provocado por los incendios en el vertedero. «Yo personalmente estaba tranquilo, confiaba en las autoridades sanitarias que nos decían para cerrar las ventanas y tomar medidas», pero aquella situación generó inquietud y obligó, recuerda como presidente de la Federación de Peñas del Eibar, a aplazar el derbi ante la Real Sociedad en Ipurua, que se jugó sin público. «Fue el primer partido a puerta cerrada antes del Covid».

Pedro María pide que se «depuren responsabilidades, hay que saber qué pasó y quién o quiénes tuvieron la responsabilidad. Es un tema delicado con dos personas muertas, hay que saber si ha sido una mala gestión del vertedero o una mala suerte».

Jose Antonio y Angela Nieto
Vecinos de Ermua

«Es horrible ponerse en la piel de la familia»

Angela y José Antonio Nieto pasean por la zona a diario. «Vivimos en el centro de Ermua y vemos todos los días» a la zona, asegura este matrimonio, que como el resto de habitantes de la zona tuvieron que estar encerrados en casa tras el derrumbe porque «el gas del vertedero entraba en nuestras casas. Te picaban los ojos por los humos». Pero Angela piensa sobre todo en las familias. «Me da mucha pena. Es horrible ponerse en la piel de ellos», dice mientras evoca las «flores, velas y concentraciones» de estos meses para pedir que sigan buscando a Alberto, y ahora a Joaquín, y saber qué ocurrió. «Ahora hemos conocido que se va a cerrar del vertedero, pero no pueden parar los trabajos hasta que no se recupere el último cadáver», indica José Antonio mirando a la planta. «Cuando paseo por aquí me acuerdo mucho de los trabajadores muertos».

Isabel Gutiérrez
Vecina de Ermua

«Es imposible olvidar el ruido y ver cómo caía el terreno»

Isabel Gutiérrez vivió el derrumbe a pocos metros del punto de la autopista en el que cayó la lengua de escombros. «Estaba aparcando el coche cuando oí un gran ruido y vi el terreno cayendo. Imposible olvidar todo esto». Esta vecina de Ermua ha estado pendiente de la información y de los trabajos en el vertedero. «Trabajaron, muy bien, los primeros días al quitar la tierra de la autopista» hasta limpiarla, pero lamenta que, un año después, siga sin aparecer el cuerpo de uno de los trabajadores. Además, le preocupan unos tubos aparecidos sobre un nuevo talud. «No entiendo la función que tienen. ¿Para que salgan los gases, el agua, los residuos?», se pregunta, mientras muestra su preocupación por las consecuencias que este desastre tendrá en la zona.

Una decena de vertederos vascos se reparten los residuos que iban a Zaldibar

El desplome de la actividad empresarial por la pandemia ha ayudado a sobrellevar la crisis de gestión de escombros que todavía amenaza a Euskadi

MIGUEL ÁNGEL MATA

SAN SEBASTIÁN. Junto a la tragedia humana, el derrumbe de Zaldibar ha traído consigo un serio problema ambiental y económico: qué hacer con las más de 500.000 toneladas de residuos industriales que en los últimos años depositaban las más de 700 empresas usuarias de la instalación. Además, a la inoperatividad de Zaldibar se sumó el cierre, apenas tres semanas después, el 1 de marzo, del vertedero de Mutiloa, que absorbía otras 350.000 toneladas y que por las mismas fechas alcanzó su tope.

Entre ambas instalaciones acogían una tercera parte de los 2,2 millones de toneladas anuales de desperdicios y escombros que generaba la actividad económica en Euskadi. Así que su inhabilitación coincidente en el tiempo supuso un quebradero de cabeza de primer orden para las empresas y el Gobierno Vasco.

Una estimación de urgencia elaborada por el departamento de Medio Ambiente cifraba en 250.000 toneladas la cantidad que Euskadi se vería obligada a exportar a otras comunidades en 2020 ante la imposibilidad de su red de vertederos de asumir el agujero que había dejado Zaldibar. El cálculo era el siguiente: de las 850.000 toneladas anuales a las que había que encontrar acomodo, la capacidad adicional disponible en el resto de receptores vascos se estimaba en 440.000, con lo que el déficit era de 410.000 toneladas.

Al mismo tiempo, y ante la urgencia de la situación, el Gobierno Vasco se apresuró a aprobar a comienzos de marzo una orden, aún vigente, que obliga a las empresas a reciclar, recuperar o incinerar todo lo posible y acudir al vertedero solo cuando no haya otra opción, y a las empresas recicladoras a «alcanzar el máximo de su capacidad autorizada» y a «admitir con carácter preferente los residuos provenientes de la Comunidad Autónoma Vasca». Así se podrían sacar del circuito 160.000 toneladas, con lo que el problema principal serían las 250.000 toneladas mencionadas.

Finalmente la crisis de los residuos ha acabado por no ser tan grave por obra y gracia de la llegada de la pandemia del coronavirus en aquellas mismas fechas, a mediados de marzo. El confinamiento primero y la crisis económica que arrastra han reducido la generación de desechos industriales y de la construcción como consecuencia del desplome de la actividad empresarial.

Reciclar todo lo posible

Aunque aún no hay datos de en qué medida han podido reducirse los volcados a vertederos, con un desplome del 13% de la actividad industrial en Euskadi en 2020 y del 9% en la construcción, no sería de extrañar que en algunas corrientes los desechos se hayan podido reducir «hasta la mitad», apuntan fuentes próximas a la actividad.

Así, frente a un escenario inicial en el que sí hubo que derivar residuos a instalaciones de otras comunidades, como la de Meruelo en Cantabria, finalmente la red de vertederos de Euskadi sí habría sido capaz de asumir todos los excedentes generados, según aseguró hace unos días la actual consejera de Medio Ambiente, Arantxa Tapia, quien remarcó que «todos los residuos que iban a Zaldibar se siguen depositando en Euskadi», sin ofrecer más detalles.

En el País Vasco permanecen abiertos una decena de vertederos con capacidad para acoger parte de los residuos que iban a Zaldibar. Uno en Vitoria (Gardelegi), otro en San Sebastián (Aizmendi), y el resto en Bizkaia. En Gipuzkoa, además, cuenta con autorización el vertedero de residuos no peligrosos de Epele, en Bergara, gestionado por la Mancomunidad de Debagoiena, que podría llegar a albergar hasta 350.000 toneladas, pero permanece cerrado desde el 14 de septiembre de 2018.

LA CIFRA

500.000

toneladas anuales de residuos industriales se depositaban en Zaldibar, casi el 25% de los 2,2 millones que acababan en los vertederos vascos.

Un año en imágenes

6 Febrero 2020

El deslizamiento. Se desploma el vertedero sobre la AP-8. Buscan a dos trabajadores desaparecidos, Joaquín Beltrán y Alberto Sololuze. MORQUECHO

3 Febrero 2021

Un año del derrumbe. Los trabajos en el vertedero para buscar a Joaquín Beltrán no cesan, como tampoco lo hacen las protestas de vecinos y asociaciones, que reclaman «respuestas claras» y que «se depuren responsabilidades». El Gobierno Vasco responsabiliza a la empresa de los «daños medioambientales». El 29 de enero, comenzó la instrucción en el Juzgado número 1 de Durango. IREKIA

7 Diciemb.

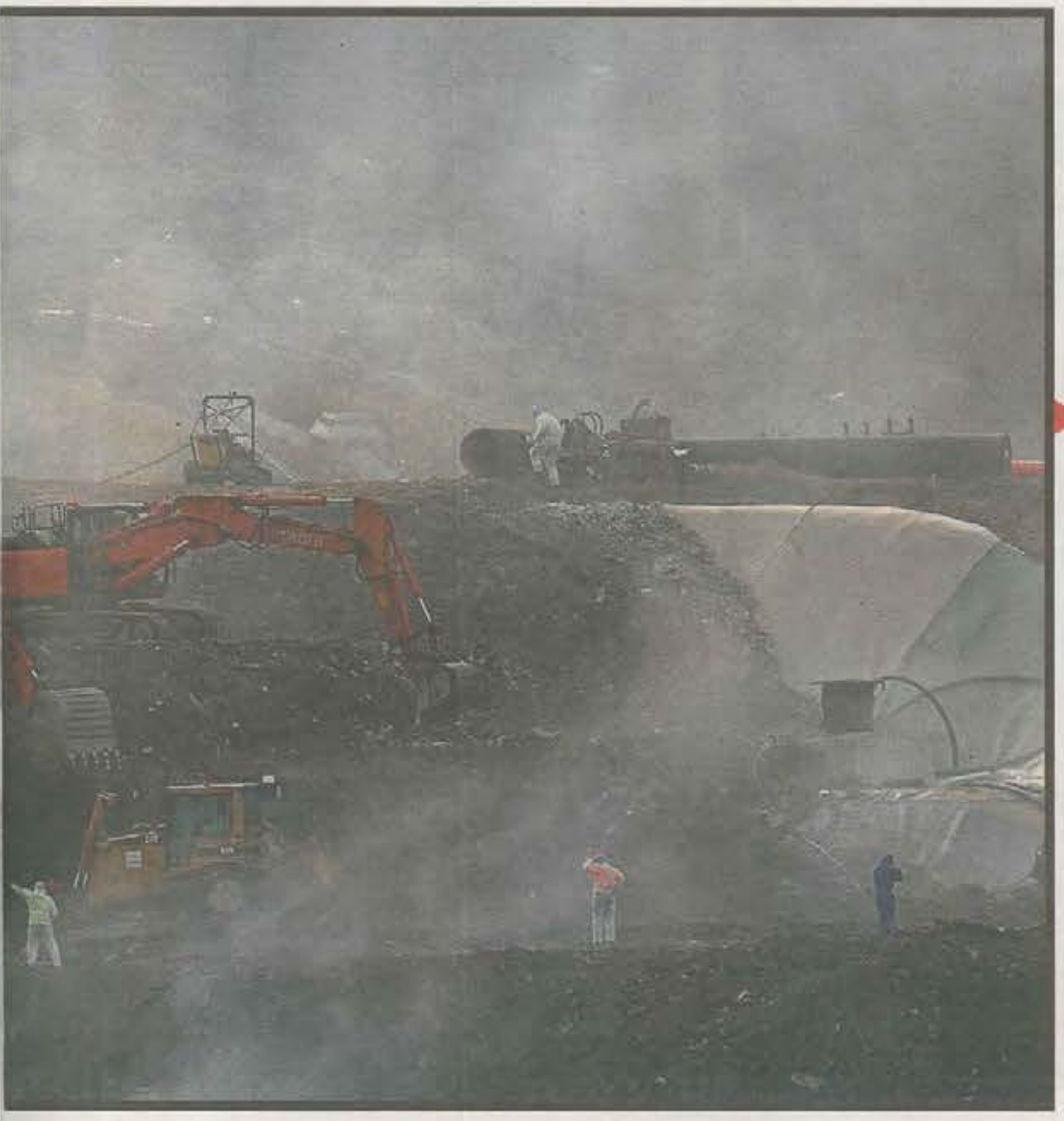
La movilización en la calle continúa. Un centenar de personas se manifiestan en Zalla, municipio de Joaquín Beltrán, para reclamar responsabilidades por la gestión del vertedero explotado por Verter Recycling. PEDRO URRESTI

20 Novie.

Sin éxito en la búsqueda de Joaquín. Los equipos de rescate «casi» han dado por concluida la búsqueda en la zona B1-A del vertedero de Zaldibar. Y lo han hecho sin encontrar rastro de Joaquín Beltrán. Esta zona era donde más probabilidades había de encontrar el cuerpo del trabajador, porque fue en este punto donde Joaquín fue visto por última vez por uno de sus compañeros momentos antes de que se produjera el colapso del vertedero. MORQUECHO

16 Agosto

Hallan restos humanos. Aparecen «restos óseos» a 28 metros de profundidad. Se analiza el ADN para su identificación. Y tres días después se confirma que pertenecen al eibarrés Alberto Sololuze. IGNACIO PÉREZ



7 Febrero

Contaminación. 60 operarios, incluidos bomberos y ertzainas, trabajaron durante horas sin protección contra el amianto. Se producen varios incendios en la parte alta del vertedero y tres días después Osakidetza detecta alta contaminación por el incendio y alerta a 48.000 vecinos de Zaldibar, Ermua y Eibar. ASKASIBAR

15 Febrero

Protesta. Los vecinos de las localidades más próximas unen fuerzas y se manifiestan para protestar por la gestión del desprendimiento. EFE

18 Febrero

Cierre de colegios. Los centros educativos de los tres municipios cercanos cierran sus patios y suspenden el deporte al aire libre por dioxinas. IGNACIO PÉREZ

21 Julio

Detenciones. Arrestan al dueño del vertedero, José Ignacio Barinaga, a su sobrina y al ingeniero jefe por presunto homicidio imprudente. Quedan en libertad con medidas cautelares. La instrucción está en «fase inicial» antes de decidir de qué delitos se les acusa. P. NIETO

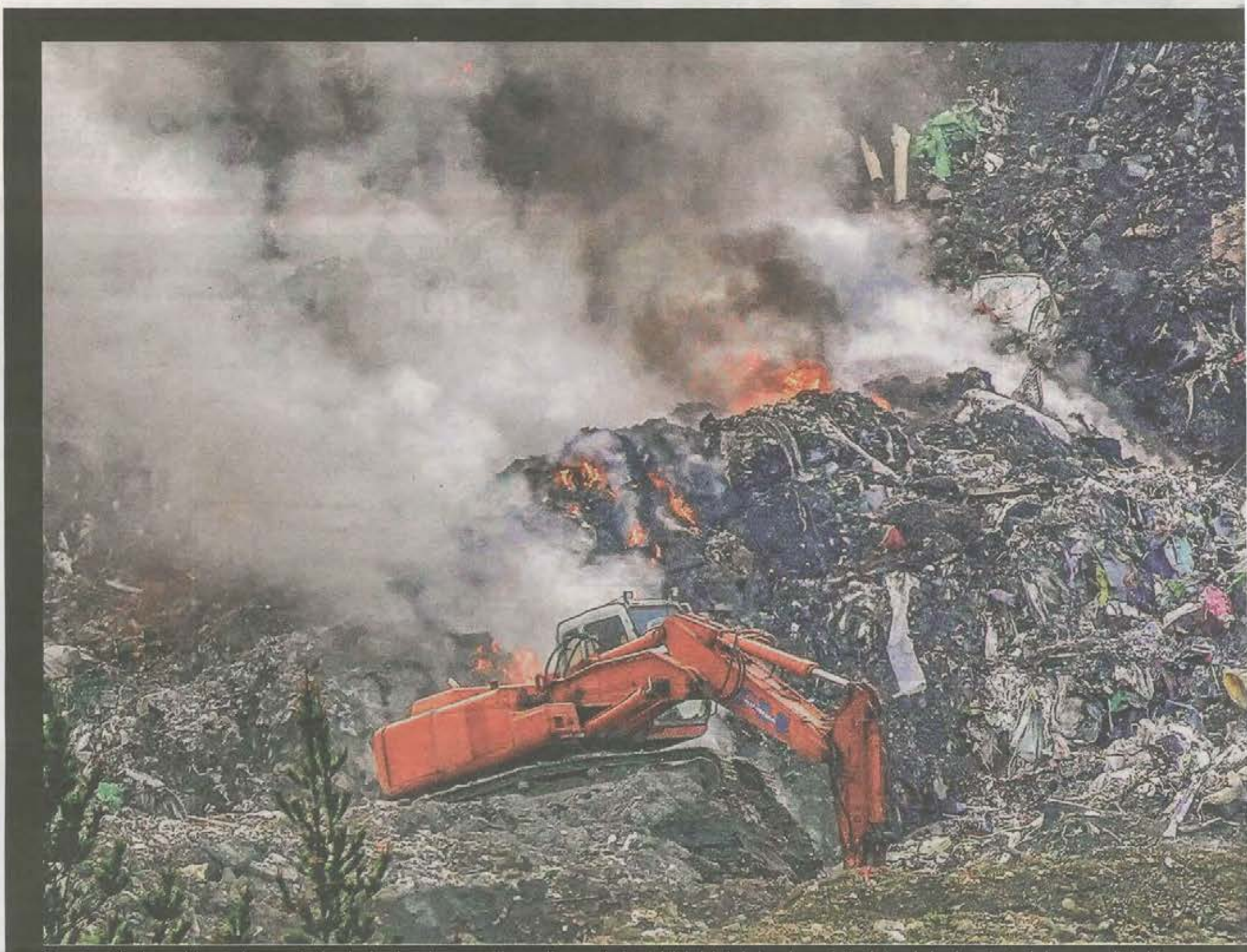
7 Marzo

Búsqueda de los cuerpos. Las familias de Joaquín y Alberto exigen la búsqueda de sus familiares sepultados. El rastreo entre miles de toneladas de escombros y tierra continúa pese al confinamiento decretado el día 14 de marzo por la pandemia de coronavirus. Hasta mayo los equipos de búsqueda no se acercan a la zona «con más probabilidades» de hallar los cuerpos. ASKASIBAR

19 Febrero

Críticas a la gestión. Urkullu, que el 13 de marzo visitó el vertedero, asume «errores» ante una crisis «impredecible». Los vecinos claman por la «nefasta gestión». En abril, Medio Ambiente encarga una investigación. IGNACIO PÉREZ

Sábado 06.02.21
EL CORREO



Desastre. El colapso del vertedero convirtió todos los desechos en residuos peligrosos. La inestabilidad de la ladera, la aparición de toneladas de amianto de las que nadie había comunicado su existencia y el temor a nuevos desprendimientos obligaron a suspender varias veces las tareas de rescate durante las primeras semanas. IGNACIO PÉREZ

Zaldibar, crónica de un colapso que sacudió Euskadi

Aniversario. Un año después del desplome del vertedero que provocó la mayor crisis medioambiental vasca y la desaparición de dos trabajadores, el cuerpo de uno de ellos, Joaquín Beltrán, sigue sepultado bajo toneladas de escombros

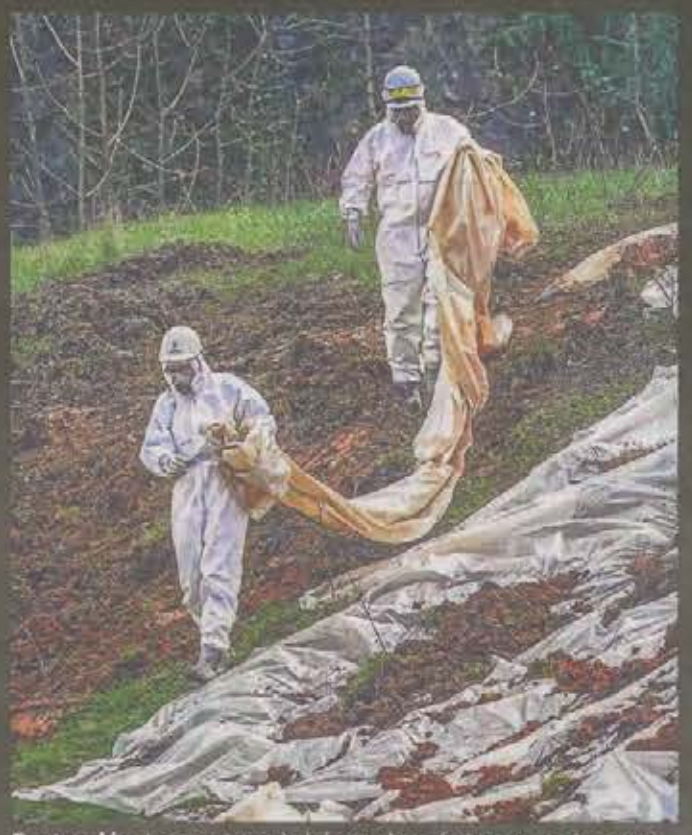
DAVID S. OLABARRI

A media tarde del 6 de febrero de 2020, justo hoy hace un año, en casa de Joaquín Beltrán se respiraba ese tipo de cotidiana felicidad que no se aprecia hasta que desaparece de golpe. Ese día, su mujer Elena y dos de sus hijos, Laura y Pablo, estaban preparando una fiesta para una amiga que acababa de tener un bebé. Unos gritos en el exterior de la casa les sobresaltaron y, aunque en ese momento desconocían el motivo de aquel alboroto, la cosa no pintaba bien. Al rato, un familiar entró en el salón de la vivienda en Zalla y tuvo que coger aire para darles la noticia. «Ha habido un accidente en el vertedero». Fue el primer mazazo de un desastre que iba a mantener en vilo prácticamente a toda España.

El pensamiento inicial de Elena fue para su hijo Fran, que trabajaba con su padre en la escom-

Atasco kilométrico. El desplome del vertedero colapsó los cuatro carriles de la AP-8 y afectó a la N-634, dos de las carreteras más transitadas de Euskadi. Fue un milagro que no sepultase ningún coche, pero miles de conductores se vieron afectados. I. PÉREZ

Destrucción. El derrumbe se llevó por delante toda la maquinaria del vertedero, incluidas excavadoras y camiones. I. PÉREZ



Protección. Los equipos de búsqueda trabajan con trajes especiales y mascarillas por la contaminación del terreno. I. PÉREZ

brera de Zaldibar.

– Dime por favor que a mi hijo no le ha pasado nada.

– Fran está bien

– ¿Y mi marido?

– Joaquín ha desaparecido.

Sobre esa misma hora, pero a 90 kilómetros de distancia, en Azpeitia, Nahia Sololuze estaba dando clases. En un grupo de 'wasap' que tiene con su cuadrilla, alguien habló de un desprendimiento en «un monte de Ermua». Nahia no le dio mayor importancia, pero la llamada telefónica de su madre unos minutos después le puso en alerta. Algo grave tenía que pasar. «Ama nunca me interrumpe cuando sabe que estoy trabajando», pensó. Desde el otro lado, su madre era incapaz de hablar. Algo había pasado con su padre en el vertedero, le dijo una compañera. No pudo sacar más de la conversación y, lo que más le angustiaba, no sabía si su padre, Alberto, estaba bien. Cogió el coche y salió disparada con su marido hacia Eibar. Entre Azpeitia y la localidad armera apenas hay 27 kilómetros de distancia, pero tardaron dos horas en llegar por las retenciones que el gigantesco derrumbe había provocado en el tráfico. En ese trayecto, recuerda ahora, llamó más de veinte veces a su madre; sin duda, las dos horas más largas de su vida.

La noticia corrió de boca en boca por calles y casas de Zalla, Azpeitia y Markina, donde vivía Alberto. La tarde pasaba ya de las cinco y la vida de las familias de los dos trabajadores sepultados en Zaldibar acababa de cambiar para siempre. Lo que no podían intuir era que su sufrimiento por la pérdida se iba a alargar tanto tiempo.

Nadie imaginaba entonces que lo ocurrido en una ladera ignota entre Zaldibar y Ermua iba a provocar el mayor desastre medioambiental en la historia de Euskadi, además de una tormenta política con amplio eco mediático. Una crisis inesperada con numerosas aristas que todavía hoy sigue en la memoria de todos porque, un año después, el cuerpo de Joaquín Beltrán sigue sin aparecer. Pero también porque sigue abierta una investigación judicial con varios imputados –que avanza lentamente– para tratar de depurar responsabilidades penales. Y una última razón: todavía hay una montaña de residuos peligrosos que las autoridades planean sellar cuando aparezca el trabajador.

Aquel 6 de febrero pasaron tantas cosas... Sobre las cuatro de la tarde, Ander, Mikel y sus compañeros del turno de tarde aparcaban sus coches cerca de la cantera de Mañaria. Sacaron el material de escalada y pusieron la vista en la cumbre del Mugarra. Ander y Mikel son dos miembros de la Unidad de Vigilancia y Rescate (UVR) de la Ertzaintza, aunque sus nombres han sido cambiados porque el Gobierno vasco no ha autorizado a ningún trabajador público salir con nombre y apellidos en este reportaje.

Cuando no tienen rescates que atender, estos dos ertzainas tratan de entrenar. Ese día esperaban una tarde tranquila, así que su idea era hacer unas prácticas en el crestería de esta montaña del duranguesado. No habían terminado de equiparse cuando recibieron una llamada del BZ, el técnico de emergencias que se encarga de coordinar los distintos recursos cuando surge una alerta. El aviso era claro: «Desprendimiento sobre la AP-8/los cuatro carriles cortados/la carretera N-634 afectada/mucha confusión». Después más llamadas y mensajes; las primeras informaciones hablan de diez trabajadores desaparecidos. Tampoco se sabe si la riada de tierra y escombros ha sepultado a algún conductor en una de las autopistas más transitadas de Euskadi.

«Aita no está. Se ha ido como un héroe. Ahora vive dentro de mi», dijo Fran, el hijo de Joaquín que trabajaba con él

«Al principio buscamos con las manos. A pico y pala hasta quedarnos sin resuello», recuerda un ertzaina de rescate

La preocupación es máxima. En el centro de control de tráfico de Iurreta se establece una mesa de crisis a la que acuden altos responsables políti- >

Incendio. Días después del colapso de las instalaciones, se desató un incendio que durante varios días emitió dioxinas y furanos en niveles 50 veces superiores a los recomendados. Las autoridades sanitarias aconsejaron no hacer deporte ni abrir ventanas en Zaldibar, Eibar y Ermua. IGNACIO PÉREZ

EN SU CONTEXTO

5%

de los 800.000 metros cúbicos de residuos industriales que se desprendieron del vertedero de Zaldibar acabó en la AP-8, que tuvo que ser cortada en ambos sentidos. Un dato: con toda la basura que se desprendió se podría llenar un estadio como el de San Mamés.

Momento del desprendimiento

«Surfeando» sobre una ola de residuos

Rodolfo, uno de los trabajadores de la escombrera, salvó la vida de milagro tras caer con su excavadora más de 100 metros cuando la tierra empezó a moverse bajo sus pies.

cos de la Diputación y del Gobierno vasco. Se movilizan todos los recursos disponibles: bomberos, ertzainas de distintas comisarías y trabajadores de empresas vinculadas al mantenimiento de las carreteras. Un alto cargo del Ejecutivo recuerda que en un primer momento la atención se centró en la autopista. Sin apenas información sobre lo que había pasado en las instalaciones de Verter Recycling, miles de conductores se habían visto afectados y, además, la posibilidad de que algún vehículo estuviese enterrado no era para nada descartable.

El helicóptero de la Ertzaintza trasladó de inmediato a dos rescatadores a la parte alta del vertedero. El resto de los equipos de emergencias llegó por tierra con los perros de rastreo, que marcaron varios puntos despistados por un hedor propio del lugar que olfateaban. Uno de los agentes desplegados recuerda aquellos primeros momentos. «Buscábamos prácticamente con las manos, a pico y pala hasta quedarnos sin resuello». Se centran en la zona de la báscula, donde trabajaba Alberto Sololuze. No era como excavar en tierra común. Cada dos paladas aparecían plásticos, hierros, bloques de hormigón... Un dato: tardaron varias horas en cavar un agujero de apenas dos metros de profundidad y cuatro de diámetro.

Y otra complicación. Lo que no sabían los cerca de 60 rescatadores que se metieron al 'barro' en Zaldibar es que en esas primeras horas de confusión estaban buscando entre cientos de toneladas de residuos muy peligrosos, contaminados con amianto y sin ninguna protección. No lo sabían porque nadie informó de ello hasta la una de la madrugada, cuando todo el operativo se suspendió de forma precipitada. Fue un técnico el que dio la voz de alarma después de que un trabajador le advirtiese de que entre los escombros había toneladas de materiales con fibrocemento. No lo comunicó el dueño de la instalación, José Ignacio Barinaga, a pesar de que se encontraba siguiendo el rescate allí mismo. Tampoco avisaron los responsables del Departamento de Medio Ambiente del Gobierno vasco, a pesar de que fue esta misma consejería la que le concedió en 2007 la licencia para gestionar «materiales de construcción que contienen amianto».

LAS CLAVES

16 DE AGOSTO

Aparece una tibia y ropa negra. Era Alberto Sololuze. Su familia por fin puede descansar

BÚSQUEDA DE JOAQUÍN

«Necesitamos que aita aparezca para avanzar. A veces nos sentimos culpables por estar vivos»

Con el motor encendido

Pronto se comprobó que la magnitud del colapso del vertedero de Zaldibar carecía de precedentes en Euskadi. El derrumbe desplazó ladera abajo unos 800.000 metros cúbicos de residuos industriales, que se convirtieron en materiales peligrosos al mezclarse todo lo que había allí dentro. Los tres metros de altura de tierra, basura, piedras y árboles que colapsaron la AP-8, sobre todo en sentido San Sebastián, eran menos del 5% de los escombros que se desprendieron desde lo alto de la escombrera del barrio de Eitzaga. De hecho, la magnitud del desprendimiento podría compararse con el desplome de gran parte del monte Artxanda en Bilbao. Otro ejemplo: con todos los desechos que cayeron incontrolados podría llenarse San Mamés.

Rodolfo, uno de los trabajadores del basurero, lo vivió en primera persona. Aquel día estaba subido en una excavadora cuando el suelo empezó a moverse bajo sus pies. Todavía hoy, un año después, le parece increíble que saliese ileso. Cayó más de 100 metros ladera abajo, como si estuviese «surfeando» sobre una gran ola de residuos, hasta que paró en secó. Sin tiempo que perder, empezó a buscar a sus compañeros. Cogió otra máquina y empezó a excavar. Él y Txisko –el hermano de Beltrán que también trabajaba en Zaldibar– localizaron semienterrado ladera abajo el coche de Joaquín. Tenía el motor encendido y el claxon estaba sonando. Sabía que Joaquín había estado avisando a muchos de

▲ **Hallazgo.** Los equipos de búsqueda localizaron el pasado 16 de agosto en el sector B1 del vertedero los restos de Alberto Sololuze. IGNACIO PÉREZ

▼ **Visitas al vertedero.** El lehendakari ha acudido al vertedero en varias ocasiones para interesarse por los trabajos y para mantener encuentros con las familias. I. PÉREZ

13 años

le bastaron a Verter Recycling para recibir los residuos que había proyectado almacenar en 35 años. El crecimiento del basurero fue especialmente intenso en los últimos años.

Especial Zaldibar en elcorreo.com

Podcast, vídeo documental y galería

ESCANEA EL CÓDIGO

La web de EL CORREO ofrece desde hoy información extra en formato audiovisual sobre la tragedia de Zaldibar.

los compañeros –entre ellos a su hijo Fran y a su sobrino– para que saliesen de allí porque las grietas que habían aparecido días antes en las bancadas estaban creciendo de forma preocupante en las últimas horas.

Lo que Rodolfo desconocía era si a su jefe le había dado tiempo de alertar a todo el mundo antes del accidente. Tenía claro que no se habría marchado de la escombrera sin hacerlo. Un año después, está convencido de que Joaquín iba a avisar a Alberto cuando fue engullido por el alud de tierra.

Con el paso de las horas, la probabilidad de que Joaquín y Alberto aparecieran con vida se fue esfumando. Para las familias de una persona que acaba de desaparecer, la situación se convierte en un arma de doble filo. Las primeras horas y días –incluso meses– la incógnita infunde «cierta esperanza». Mientras no aparezca el cadáver existe la posibilidad del milagro. Y las víctimas, como es lógico, se agarran a esa pequeña probabilidad como a un clavo ardiendo. «Desaparecido no es lo mismo que fallecido», se repetía Laura Beltrán una y otra vez.

Para la familia de Joaquín, el accidente entra en otra dimensión cuando Fran llega a casa desde el vertedero, todavía con el buzo puesto. Hablamos de un chico de 22 años alegre y positivo. Su madre y sus hermanos llevaban muchas horas de angustia. Laura llamaba al móvil de su padre. Daba línea, pero nadie contestaba. Desesperado, Pablo, el pequeño de la familia, que entonces sólo tenía 17 años, grita e insiste en que quiere ir como sea a Zaldibar a buscarle. Entonces llega Fran. Le miran fijamente, esperando que les comunique algo a lo que agarrarse. Pero lo que les dijo no lo olvidarán jamás. «Aita no está. Se ha ido como un héroe. Ahora vive dentro de mí».

Para los allegados de Alberto gran parte de la esperanza se diluyó a las diez de la noche. Uno de los especialistas que estaba atendiendo a las familias se acercó a Nahia y le dijo que se fuesen haciendo a la idea de que «allí no había nadie vivo». A la joven le costaba creérselo. Lo comprendió mejor cuando, días después, subió al vertedero y vio con sus propios ojos la «magnitud» del desprendimiento.

Además de la vertiente humana, el desastre de Zaldibar pronto derivó en otra serie de crisis, que se fueron agudizando a medida que el operativo avanzaba sin resultados. Durante los primeros meses, la búsqueda estuvo plagada de dificultades y tuvo que suspenderse en varias ocasiones por el riesgo de nuevos desprendimientos. La lentitud en los momentos iniciales exasperó a las familias, sobre todo a la de Joaquín, que insistía en que no se estaban poniendo todos los medios necesarios. En marzo, el mismo día en el que se decretó la emergencia sanitaria por el coronavirus, el lento desarrollo del operativo llegó a provocar un tenso encuentro entre la familia de Beltrán y el lehendakari. Aquella charla, aparentemente técnica, derivó en una fuerte discusión en la que Urkullu aseguró que la culpa de lo ocurrido no correspondía al Gobierno vasco. La responsabilidad –dijo– era de Verter Recycling y de la empresa de Joaquín, que se dedicaba a distribuir los residuos que llegaban al recinto. El hermano y la cuñada de Joaquín abandonaron aquella reunión muy indignados. Todavía hoy siguen muy dolidos por aquellas «injustas» afirmaciones. Y, de hecho, aunque han seguido informados puntualmente de la evolución del operativo por los técnicos de emergencias, fue la última vez que se vieron con el lehendakari. Con los allegados de Alberto, la relación institucional ha sido más cordial.

El Gobierno vasco siempre ha defendido que su responsabilidad en el vertedero es subsidiaria y ya ha remitido varias facturas millonarias a Verter Recycling por los gastos del operativo. Es el argumento que ha defendido desde el primer momento ante las duras críticas de la oposición, que le ha acusado de no haber controlado un basurero que recibió en 13 años los residuos industriales que preveía gestionar en 35. Las críticas políticas y las protestas vecinales se redoblaron con especial dureza después de que Salud Pública emitiera la recomendación de no practicar deporte al aire libre ni de ventilar las casas en el entorno de Zaldibar, Ermua y Eibar. El problema era el aire tóxico –con niveles de dioxinas y furanos hasta 50 veces superiores a lo habitual– generado por un incendio en el vertedero que permaneció varios días incontrolado.

Un chandal negro

Las familias han seguido la bronca política con cierta distancia. Igual que tampoco reaccionaron especialmente cuando, el pasado julio, José Ignacio Barinaga y otros dos altos cargos de Verter fueron detenidos por la Ertzaintza en el marco de la investigación. Aunque están convencidas de que el desastre se pudo evitar y quieren saber qué ocurrió, su prioridad siempre ha sido encontrar a sus seres queridos.

Para la familia de Nahia, la pesadilla terminó el 16 de agosto, justo el día en el que se cumplían 25 años del fallecimiento del padre de Alberto Sololuze. Esa jornada recibieron una llamada de un técnico de emergencias diciéndoles que había aparecido una tibia envuelta en ropa en el vertedero. Cuando le dijeron que era en un chandal negro, la joven rompió a llorar. Sabía que era su aita. Los análisis de ADN lo confirmaron días después. Por fin podían despedirle como es debido. Por fin podían descansar.

Un año después, la familia Beltrán sigue esperando. Su vida entró en punto muerto aquel 6 de febrero en el que perdieron al pilar de sus vidas. Están «agotados». Saben que arrastrarán lo ocurrido de por vida, pero necesitan que aparezca su cuerpo para poder cerrar esta etapa. Necesitan un lugar al que poder llevarle unas flores. Insisten en que en ningún momento se han sentido solos y agradecen mucho el apoyo del pueblo de Zalla y de los equipos de rescate. Pero necesitan avanzar. Quitarse la losa de Zaldibar y dejar de sentirse mal cuando salen a la calle. «Es como si nos sintiésemos culpables por hacer vida normal. Como si nos sintiésemos culpables por vivir», explica Laura.

Los rostros de la tragedia

Compañeros de trabajo en el vertedero, su destino quedó unido para siempre al verse atrapados por la avalancha de escombros

Un hombre muy trabajador, humilde y sencillo

Joaquín Beltrán

Vecino de Zalla de 51 años muy conocido, tenía su propia empresa de excavaciones que operaba en Zaldibar y en la que trabajaban su hijo y otros familiares

A. S. JIMÉNEZ

Joaquín Beltrán intentó salvar a sus compañeros al darse cuenta de que algo no iba bien aquella tarde del 6 de febrero en el vertedero de Zaldibar, en el que trabajaba junto a su hijo Fran, su hermano y su sobrino, al que alertó por teléfono de que saliera de allí, instantes antes de que el terreno se llevara por delante el camión en el que trabajaba. Salvó a muchos, pero no logró salir con vida y su cuerpo sigue sepultado bajo los escombros. Sus compañeros están convencidos de que iba a avisar a Alberto cuando fue engullido por el alud de tierra. «Nuestro hermano vivió como murió, salvando vidas», dijeron sus hermanas tras el suceso.

Joaquín nació en la localidad vizcaína de Zalla, donde residía. Tenía 51 años, estaba casado con Elena y tenía tres hijos, Laura, de 25 años, Fran, de 22 y Pablo, de 18. Joaquín era dueño de una empresa de excavaciones y construcciones que puso en marcha hace unos seis años, Excavaciones Joaquín Beltrán, y quienes le conocían decían que era «formal». «Trabajador, sencillo, muy familiar». Los vecinos de Otxaran, el barrio en el que residía, se quedaron consternados por la noticia. «Era un tipo que caía bien, que le gustaba controlar personalmente todo lo que hacía. Es una desgracia», indican.

Antes de formar su propia empresa, trabajó muchos años en calidad de encargado para Excavaciones Leandro Gómez, una empresa de Bermeo subcontratada por Cespa para gestionar el vertedero de Zalla, que está en un monte de utilidad pública, hasta que hace seis años montó su propio negocio.

Aunque su trabajo con retroexcavadoras se centraba en Zaldibar, de vez en cuando realizaba labores en zonas forestales donde tenía viejos contactos. Su compañeros aseguran que, aunque era el jefe, era habitual verle trabajando sobre el terreno. «Era un hombre humilde y honrado, de los que se ha hecho a sí mismo».

Joaquín Beltrán.

Alberto Sololuze.

Muy familiar y a falta de un año para jubilarse

Alberto Sololuze

Eibarrés de 62 años, aunque residente en Markina, se iba a retirar para poder dedicar más tiempo a su único nieto, Oier, que ahora tiene dos años y medio

A. S. J.

Alberto Sololuze llevaba toda la vida trabajando y ya planeaba su retirada. Tenía incluso fecha, el pasado 14 de enero, el día que cumplía 63 años. Aunque vivía en Markina, era muy conocido en Eibar, localidad en la que nació y donde trabajó más de 25 años en las concesionarias de la Ford y también en la Peugeot. Entró en el vertedero de Zaldibar nada más dejar la Ford y trabajaba en las labores de control del pesaje de los camiones que llegaban.

Estaba casado con Nati y tenía una hija, Nahia, de 33 años, un nieto, Oier, que cuando ocurrió el desastre apenas tenía año y medio, y con el que a Alberto se le caía la baba. De hecho, una de sus ilusiones era jubilarse para poder pasar más tiempo con él y poder ir a buscarle al cole. Nahia contó que ha guardado el último regalo que le hizo a Oier, una motosierra de juguete, para que no se estropee y, dentro de unos años, el niño tenga algún recuerdo de su 'aitxitxe'.

Sus amigos dicen de él que era una «bellísima persona». En palabras de su hija, « era un hombre serio, pero le gustaba salir, ir con los amigos, al monte a por 'perretxikos'. Hace unos años mi madre tuvo un problema grave de salud y él se encargó de todo. Le echa mucho de menos. Nunca he oído a nadie hablar mal de mi padre. Tenía muchos amigos, hemos recibido muchas llamadas de gente que le conocía. Tenía 'pronto', pero era un buen hombre».

Y tenía una relación muy especial con su única hija, con la que se entendía «con una sola mirada». «Tengo una relación muy buena con mi madre y nos queremos mucho, pero cuando me despertaba de pequeña por las noches yo siempre le llamaba a él. Con solo mirarnos nos conocíamos, ya sabía lo que yo pensaba. No le podía esconder nada, porque me conocía tan bien...», asegura Nahia.

PROPIETARIO DEL VERTEDERO

Un apasionado de la pelota, de carácter reservado y con buen «olfato para los negocios»

José Ignacio Barinaga
Promotor de Verter

El impulsor de la instalación colapsada, de 76 años, mostró un talento empresarial que empezó a explotar desde muy joven

J. ARRIETA

Quienes conocieron a José Ignacio Barinaga en la Escuela de Armería, cuando cursaba Maestría Industrial. en los años 60 del siglo pasado, coinciden al señalar que no era un gran estudiante, pero sí un pelotari magnífico. De carácter más bien reservado, también apuntaba talento y habilidad para los negocios, que empezó a aprovechar desde muy joven.

El promotor de Verter Recycling creció en el caserío familiar de Kondia, un antiguo molino fluvial situado en el barrio de Eitzaga, en Zaldibar, muy cerca del vertedero derrumbado, que le dio su apodo, 'Kondia', y el nombre de uno de sus negocios más destacados. Siempre fue un «tipo listo», «con olfato empresarial», «un negociante y un emprendedor», y «muy discreto», según impresiones que es fácil recoger en Eibar, ciudad en la que ha desarrollado buena parte de su actividad. A lo largo de su vida ha participado de un modo u otro en hasta 34 empresas, aunque hizo fortuna sobre todo con la comercialización de vehículos. En 1982 fundó Automóviles Kondia, una de las sociedades más importantes en su trayectoria, que traspasó hace unos años. Desde los noventa, participó en la producción de aluminio y constituyó promotoras, constructoras y agencias inmobiliarias. También llegó a aventurarse en el sector de la hostelería, en la producción audiovisual y en la venta de mobiliario.

José Ignacio Barinaga

Barinaga, de 76 años, no es «de cuadrilla ni de sociedad gastronómica», lo que es una peculiaridad en Eibar, aunque le gusta la buena mesa y tiene amigos fieles que comparten su gran pasión: el frontón. Era habitual de la primera fila del Astelena, la de los aficionados a las apuestas.

Barinaga creó Verter Recycling en 2002 y obtuvo la primera autorización ambiental integrada y la licencia de apertura del vertedero en 2011, de cuya gestión acabarían haciéndose cargo dos sobrinas. La tarde del derrumbe acudió allí y, ya de noche, incluso llegó a hablar con periodistas sin revelar que era el propietario. Habló de los desaparecidos, a los que definió como sus amigos.

La imputación se centra en los tres jefes del vertedero

La instrucción judicial se encuentra en la fase inicial, y la abogada de la familia Beltrán no descarta ampliar la causa a «más responsables»

JOSÉ DOMÍNGUEZ

BILBAO. La vía judicial para depurar responsabilidades por las dos muertes provocadas por el derrumbe del vertedero y también por los daños medioambientales causados arrancó muy pronto, prácticamente unos días después de la tragedia, el 11 de febrero. A día de hoy, sin embargo, el proceso sigue en una «fase muy inicial», según reconoce la abogada Estefanía Rojo, que representa a la familia de Joaquín Beltrán. Afronta todavía el proceso de instrucción previo a que se decida de qué delitos en concreto se acusa a los tres investigados: el dueño del vertedero, José Ignacio Barinaga, su sobrina, María Arrate B., y el ingeniero jefe de la planta, Juan E.

Durante los primeros meses las demoras tuvieron su origen en el conflicto de competencias que se planteó entre los dos juzgados de Durango (el de instrucción número 1 y el 2) que llevaban las dos denuncias penales presentadas en este caso: una por un presunto delito contra los derechos de los trabajadores y otra medioambiental. Tras resolverse que fuese la sala de instrucción número 1 la que asumiese las dos causas, el plazo de instrucción empezó a correr el 4 de junio.

Fue un mes después cuando se produjo la detención de los tres responsables de la escombrera en una intervención que provocó roces entre el Departamento de Seguridad y los responsables judiciales en torno a la autoría de la orden dada a la Policía Judicial de la Ertzaintza. Entonces también se tomó declaración a estas personas, «y hasta ahora, queda prácticamente todo por hacer», lamenta Estefanía Rojo, para quien «en un caso de esta relevancia y complejidad se podía ir más ágil».

Informes y estudios

En el sumario judicial si que constan ya informes como el de la Ertzaintza, que aprecia «indicios de criminalidad» y de haber puesto en «riesgo grave» el entorno natural y la salud de las personas. También varios estudios que alertaban desde 2018 de importantes problemas de estabilidad en el vertedero, o de que los residuos que había en la escombrera de Zaldibar estaban autorizados. Incluso se ha incorporado a la causa una auditoría externa que determina que el Gobierno vasco cumplió con su labor de control del vertedero. «También se ha tramitado una pieza de responsabilidad civil, pero en la que no se discute sobre el fondo de lo que se investiga; de cara a saber realmente que es lo que pasó en el vertedero prácticamente no se ha instruido nada», zanja la abogada.

El juzgado durangués tiene hasta junio para finalizar la fase de instrucción. La causa es muy compleja y «probablemente la fiscalía o las acusaciones tengan que pedir una prórroga». «Según avance la instrucción no descartamos que se puedan ampliar las responsabilidades a otras personas u organismos diferentes», señala la letrada. Y sólo cuando se cumplan estos trámites arrancará la vista oral. «Esperemos que ahora que se cumple el aniversario empecemos a darle velocidad».

EL DATO

30

millones de euros ha gastado el Gobierno vasco hasta el momento en Zaldibar. Posteriormente, exigirá el dinero a Verter Recycling, dueña del vertedero.

Un miembro del equipo de rescate rastrea con la ayuda de un perro una zona del vertedero. IREKIA

Bildu pide a PNV y PSE que «no obstaculicen» la comisión de investigación del Parlamento

OCTAVIO IGEA

EH Bildu pidió ayer al lehendakari que PNV y PSE «no obstaculicen» la creación en el Parlamento de una comisión de investigación sobre el derrumbe de Zaldibar para depurar responsabilidades. Urkullu no respondió, puso en valor el «rigor» de su Ejecutivo y dejó en manos de la Justicia de la UE las investigaciones. La Comisión Europea sigue en ello y el europarlamentario del PP Javier Zarzalejos cuestionó ayer el lento avance del proceso. Pese a los esfuerzos de la oposición, el impacto político del suceso ha sido prácticamente nulo durante este año. La pandemia ha desviado el foco y las elecciones han allanado el camino a un Gobierno autonómico que ahora tiene mayoría.

El mejor ejemplo de que no ha habido desgaste es que no se ha producido ni una salida del Ejecutivo, aunque sí un cambio de calado: Arriola ha dejado de gestionar la cartera de Medio Ambiente, que ahora es competencia de un peso pesado del PNV, Arantxa Tapia. Y eso que la cosa empezó rematadamente mal para el Gabinete Urkullu, al que le costó días tomar conciencia de la gravedad de la situación y activar la maquinaria. Basten dos ejemplos: el lehendakari no visitó la zona del derrumbe y a las familias de los desaparecidos hasta el 12 de febrero, cuatro días después del derrumbe. 48 horas antes el entonces portavoz y ahora vicelehendakari y consejero de Seguridad, Josu Erkoreka, colgaba en sus redes sociales una foto suya subiendo al Anboto. Como si fuera un sábado más. La imagen fue retirada a las pocas horas.

Lo cierto es que el Gobierno vasco tenía justo aquella semana la mente en otros asuntos. Un día antes del derrumbe Urkullu sugirió por primera vez la posibilidad de adelantar las elecciones y llamar a votar el 5 de abril. Y las convocó casi de inmediato, el 10 de febrero. La principal consecuencia fue la disolución del Parlamento vasco: pedir cuentas sobre Zaldibar se complicaba. Hubo una única excepción. Urkullu y Arriola comparecieron ante la Diputación Permanente el 18 de febrero. Asumieron «errores». Luego llegó la pandemia. EH Bildu pidió en octubre que se creara la comisión de investigación en el Parlamento. El resto de la oposición estaba de acuerdo. PNV y PSE bloquearon la iniciativa y acusaron al resto de partidos de promover un «estallido social».

Todavía falta Joaquín Beltrán

Búsqueda. El hallazgo de los restos de Alberto Sololuze avivó la esperanza de encontrar a su compañero, cuyo paradero sigue siendo una incógnita cuando se cumple un año de la catástrofe

JULIO ARRIETA

Un año después de que el vertedero de Zaldibar se viniera abajo, los restos de Joaquín Beltrán, uno de los dos trabajadores sepultados en la catástrofe, siguen sin aparecer. Equipos de Emergencias del 112-SOS Deiak y de la Ertzaintza rastrean los sectores cada vez más reducidos de la escombrera que aún quedan por excavar, en una búsqueda que, según afirmó esta semana el vicelehendakari y consejero de Seguridad, Josu Erkoreka, «es una prioridad en los trabajos que se están desarrollando allí».

Los restos de Alberto Sololuze, el otro operario sepultado en el derrumbe, fueron localizados el pasado 16 de agosto e identificados mediante pruebas de ADN días después. Aquel hallazgo reavivó el ánimo de encontrar a Beltrán, porque desde el principio se barajó la posibilidad de que ambos estuvieran juntos o muy próximos cuando sobrevino el desastre. Pero en realidad una de las principales dificultades que ha afrontado todo el operativo de rescate de las víctimas ha sido la incertidumbre sobre su localización exacta cuando el vertedero se vino abajo.

La búsqueda de los dos operarios comenzó el mismo día del derrumbe y al principio se acometió como un rescate de emergencia en el que existía la posibilidad de que ambos pudieran estar vivos. En aquel primer despliegue participaron unos 60 bomberos y ertzainas, hasta que fue necesario pararlo al conocerse la presencia de amianto entre los residuos.

EL DERRUMBE DE ZALDIBAR

Cronología

6 de febrero de 2020
Derrumbe. **Dos trabajadores quedan sepultados.**

7 de febrero
Se detecta **amianto** entre los escombros y se suspenden las labores de búsqueda. Se desalojan dos caseríos próximos.

8 de febrero
La parte alta del vertedero comienza a **arder**.

10 de febrero
Se reanuda la búsqueda, pero se vuelve a suspender por la **inestabilidad del terreno.**

14 de febrero
Los fuegos del vertedero provocan que los **niveles de dioxinas** en la zona sobrepasen el límite en cuarenta veces.

17 de febrero
Los colegios de Zaldibar, Ermua y Eibar cierran sus patios y **se suspenden las actividades deportivas al aire libre.**

14 de marzo
Se decreta el **Estado de Alarma** y se ralentizan los trabajos. Dos semanas después se autorizan las actuaciones a pleno rendimiento.

30 de junio
Se reabre el tramo de la AP-8 en sentido San Sebastián, cerrado desde el día del derrumbre.

16 de agosto
Aparecen los primeros restos óseos. Se confirma el origen humano. Aparecen más al día siguiente y algunos objetos personales.

19 de agosto
Las pruebas de ADN confirman que se trata de **Alberto Sololuze.**

15 de octubre
Nueva fase de búsqueda: se alcanza una de las "zonas prioritarias". Pero sin resultados, y se amplía a otras dos áreas.

La escena del desastre

Cuando las operaciones se reanudaron, asumiendo ya que ambos operarios no habían sobrevivido, se comenzó a trabajar de forma sistematizada. Durante el primer mes se establecieron cuatro zonas prioritarias de búsqueda: B1, B2, B3 y B4. Las tres primeras abarcaban, de arriba abajo, la lengua de desechos que había alcanzado la autopista y la variante de Ermua. La B4 cubría el otro deslizamiento, de mayor volumen, que había caído hacia un caserío próximo, sobre el barrio de Eitzaga.

Desde el comienzo se consideró muy probable que Beltrán y Sololuze habían sido alcanzados por el alud en el cuadrante B1. Ahí se encontraba la báscula del vertedero, en la que estaba trabajando el segundo y, según se

Se establecieron zonas prioritarias de búsqueda en las que se avanzó a medida que se aseguraba el terreno

dijo entonces, en esta zona «se les vio por última vez». Algunos empleados de la escombrera contaban que Beltrán, que tuvo tiempo de avisar de lo que ocurría por teléfono a varios trabajadores, había salido corriendo para alertar a Sololuze. Sin embargo, otros testimonios lo situaban en la zona B4, en la que además fue encontrado su coche.

La inestabilidad de los residuos derrumbados impidió trabajar durante los primeros meses en la zona B1, por lo que se empezó a actuar de abajo hacia arriba, desde la autopista hacia la báscula. Las zonas B3 y B2 fueron excavadas a medida que se iba consolidando el terreno y se habilitaban accesos y caminos para las máquinas, que ya contaban con rastrillos especializados fabricados para esta tarea.

Excavación grabada

Se estableció un método de excavación con varios pasos: el cribado de los residuos con rastrillos montados en retroexcavadoras; su carga, traslado, revisión y, por último, su depósito en espacios habilitados en el propio vertedero. Todo el proceso se grabaría en vídeo.

Los trabajos se convirtieron en un progresivo acercamiento

Se ha buscado a Beltrán en la zona B4, la B1 y, de nuevo, en una subdivisión de la primera, la B4Sur. Quedan dos más

a la zona B1, la que más probabilidades tenía de albergar los cuerpos de los dos operarios pero también la de más difícil acceso. El 6 de abril se hizo público que los equipos de rescate habían encontrado el coche de Alberto Sololuze con las llaves puestas. Por fin, ya en agosto, aparecieron los restos de la báscula. Para llegar hasta ella fue necesario excavar y cribar una capa de 23 metros de residuos. Los restos de Sololuze fueron hallados el 16 de agosto, cuando faltaba muy poco para que los operarios alcanzaran el fondo, el suelo natural. La esperanza de encontrar a Beltrán se avivó, pero el agotamiento de esta zona de búsqueda acabó por enfriarla de nuevo. Al no haber resultados, la excavación se orientó de nuevo hacia el otro lado del derrumbe, a una franja de la zona B4 que no se había tocado, la B4Sur. Ahí es donde, según Arantxa Tapia, consejera de Desarrollo Económico, Sostenibilidad y Medio Ambiente, se comenzó a buscar «más en detalle» el 21 de enero. En caso de que el rastreo no tenga éxito en este punto, se han determinado otras «dos zonas más de búsqueda, las llamadas B1b y B1c», en el talud por encima del lugar donde fue hallado Sololuze.

GRÁFICO JOSEMI BENÍTEZ / GONZALO DE LAS HERAS

Sábado 06.02.21
EL CORREO

Las manifestaciones se sucedieron para exigir responsabilidades por las emisiones contaminantes. IGNACIO PÉREZ

«La prioridad es hallar a Joaquín y que se depuren responsabilidades»

Los alcaldes de los pueblos afectados por las emisiones contaminantes al incendiarse el vertedero lidiaron con la tragedia en medio de una gran tensión y malestar social

EVA MOLANO

Fue el origen de la mayor catástrofe medioambiental que se recuerda. Miles de toneladas de residuos, entre ellos amianto, se vinieron abajo. Los incendios que se desataron en la cota más alta de la montaña de basura la convirtieron en una incineradora al aire libre y los vecinos denunciaron el hedor y picores de garganta que se generalizaron tras el derrumbe. El aire sabía a metal y a plástico quemado. El vertedero, en pleno barrio Eitzaga de Zaldibar, está muy cerca de Ermua, Eibar y Elgeta, donde las mascarillas se agotaron en las farmacias un mes antes que en el resto de la comunidad por el covid. Los cuatro ayuntamientos se personaron como acusación particular y hace unos días se aceptó que formen parte de la causa que instruyen los juzgados de Durango. Sus alcaldes esperan que se haga justicia. El de Zaldibar, José Luis Maiztegi, aseguró esta semana que la única prioridad es apoyar al Gobierno vasco en la búsqueda de Joaquín Beltrán y apostó por que se «determinen las responsabilidades y que cada cual las asuma».

«Lo primero es encontrar a Joaquín, que la familia pueda descansar, que los tribunales determinen y depuren lo ocurrido y que se restauren los daños», coincidieron los regidores.

«Miedo» por los incendios

«En el primer momento, poco después del derrumbe, se decía que el número de desaparecidos era de diez. El técnico que visitó la zona pudo comprobar que había riesgo de más desprendimientos», recuerda el alcalde de Ermua, Juan Carlos Abascal. Las jornadas posteriores fueron maratonianas. De actividad frenética. Los incendios desataron «mucho miedo» entre los vecinos y un gran malestar social. La detección de contaminantes fue uno de los momentos más críticos. El 9 de febrero se analizaron varios parámetros y el día 15 Salud Pública emitió una alerta por la elevada concentración de dioxinas y furanos. Recomendó no realizar deporte al aire libre y ventilar la casa solo lo necesario. También que no se comieran productos de la huerta de la zona.

Se sucedían las reuniones técnicas y las citas informativas ante los vecinos en las que llegó a haber 400 personas muy «molestas». Varias manifestaciones exigieron responsabilidades por las emisiones contaminantes. Ermua fue el municipio más perjudicado, pero «nunca fue informado de la apertura del vertedero», según Abascal. «En momentos así, hay que dar la cara. Se instalaron medidores y mi tarea fue informar y tranquilizar. Había informaciones contradictorias y se lanzaron bulos, como que había lindane o amianto en suspensión». En la localidad reinaba el enfado. «Nos han hecho pintadas, nos han insultado...». A su juicio, siempre «se cargan las tintas contra los mecanismos de control. Lo que tengo claro es que no era el emplazamiento idóneo para el vertedero».

La exconsejera de Salud, Nekane Murga, llamó personalmente al alcalde de Eibar, Miguel de los Toyos, para que tomara precauciones en su localidad. «Fue una catástrofe con unas importantes repercusiones humanas que afectó y sigue afectando a la ciudadanía. Provocó una situación muy complicada en la que tuvimos que reaccionar de inmediato. Colocamos medidores y adoptamos todas las medidas de prevención, además de informar a tiempo real de lo que sucedía», rememora.

«Había mucha preocupación entre los vecinos porque no sabían lo que estaban respirando», relata Iraitz Lazkano, alcalde del pequeño municipio de Elgeta. Fueron momentos de «mucho estrés» porque un desastre «de magnitudes que no conocíamos hasta entonces» acabó «con dos trabajadores sepultados entre toneladas de escombros». En Elgeta «tuvimos que aplicar las recomendaciones que el Gobierno hacía para el resto» de municipios porque tardaron varios días en incluirles en la mesa de crisis –en la que la cúpula del Gobierno vasco, los técnicos y los alcaldes compartían información–, y en instalar medidores de la calidad del aire.

TESTIMONIOS

José Luis Maiztegi
Alcalde de Zaldibar

«Todo está ya judicializado, que se determinen las responsabilidades y que cada cual las asuma»

Juan Carlos Abascal
Alcalde de Ermua

«Somos el municipio más perjudicado y Ermua nunca fue notificada de la apertura del vertedero»

Miguel de los Toyos
Alcalde de Eibar

«Fue una catástrofe con importantes repercusiones humanas que nos sigue afectando»

Iraitz Lazkano
Alcalde de Elgeta

«Los vecinos estaban muy preocupados porque no sabían lo que estaban respirando»

El rescate de los dos cuerpos sepultados ha obligado a mover miles de toneladas de escombros, operativo que sigue abierto para localizar a Joaquín Beltrán. MAIKA SALGUERO

Un millón de toneladas sin cabida en Euskadi

El derrumbe de Zaldibar coincidió con el cierre de otros dos vertederos y agravó el problema de la gestión de desechos

JULIO ARRIETA

Seis días después de que el vertedero de Zaldibar se viniera abajo, la viceconsejería de Medio Ambiente solicitó a los titulares de los vertederos vascos autorizados su colaboración para cubrir las «necesidades urgentes de gestión» derivadas del derrumbe. Se les pedía que recibieran los desechos no peligrosos que venía acogiendo la instalación colapsada. Se trataba de dar salida a un volumen muy notable de residuos. Con una capacidad total de 2.744.975 metros cúbicos, la escombrera de Verter Recycling había recibido 540.667 toneladas en 2018 y 510.994 en 2019. A Zaldibar llegaba casi la cuarta parte de todos los residuos que genera la industria vasca en un año.

No está previsto abrir nuevos vertederos en Euskadi, pero sí se contempla ampliar los existentes

¿A dónde van ahora todos esos materiales? «Parte lo han asumido los depósitos que están en activo en Euskadi y otra parte ha ido a instalaciones en otras comunidades autónomas», responde Olga Martín, directora de Aclima, asociación clúster de industrias de medio ambiente en Euskadi, que agrupa a unos 80 empresas, además de instituciones y universidades. La entidad cuenta con un grupo de trabajo del que «forman parte los cuatro depósitos privados controlados de residuos no peligrosos que hay en la comunidad». Se trata de los vertederos de Betearte (Mallabia), Bistibieta (Lemoa), Cespa (Zalla) y Deydesa (Igorre). La red se completa con cinco instalaciones públicas, como la de Gardelegi, en Vitoria, que está también preparada para acoger desechos no peligrosos.

Las empresas que llevaban sus desechos a Zaldibar no están obligadas a depositarlas en ningún sitio en concreto. Como aclara Martín, «éste es un mercado libre sujeto a una regulación ambiental. Es el emisor el que decide dónde va. Pide ofertas a los gestores que tienen autorización para recibir el tipo de residuo con el que trabaja». Si económicamente le interesa, «puede llevarlos fuera».

Principio de cercanía

En la legislación ambiental sí que se recoge el «principio de máxima cercanía», explica la directora de Aclima. «Dice que tienes que intentar gestionar los residuos lo más cerca posible de donde se generan para evitar el impacto que puedan ocasionar. Pero no es una obligación legal».

Martín señala que el accidente de Zaldibar supuso que la red vasca de vertederos perdiera una de sus instalaciones justo el mismo año en que cesaban su actividad otras dos, la de Larrabetzu y la de Mutiloa, «que además era de las grandes». Se perdió «el 50% de la capacidad de depósito en la comunidad». En 2019 se generaron 2.200.000 toneladas de desechos industriales no peligrosos. Esto significa que «ahora hay en torno a un 1.000.000 de toneladas que no tienen destino en el País Vasco». Se ha acelerado «un problema que se veía venir en unos cinco o seis años», detalla.

En la presentación del Plan de Prevención y Gestión de Residuos del País Vasco 2030, la consejera Arantxa Tapia aseguró que no se contemplaba la apertura de ningún vertedero nuevo. El objetivo es reaprovechar hasta un 85% de los residuos no peligrosos y reducir a menos del 15% los que acaben en vertedero. «Por ahora, van a seguir haciendo falta los depósitos», indica Olga Martín. «Las empresas que gestionan los vertederos y depósitos controlados tienen proyectos de ampliación encima de la mesa», aclara.

Verter asegura que tiene como prioridad encontrar a Beltrán

J. ARRIETA

Al cumplirse un año del derrumbe, la empresa Verter Recycling emitió un comunicado ayer para manifestar «en primer lugar, su dolor por las pérdidas de sus compañeros Alberto Sololuze y Joaquín Beltrán». La firma también lamenta «profundamente los efectos adversos que este fatal accidente ha podido ocasionar al entorno» y asegura que tiene como prioridad su colaboración con los equipos de trabajo del Gobierno vasco para la búsqueda y recuperación del cuerpo» de Beltrán.

La empresa asegura que su colaboración ha sido constante tanto en las tareas de rescate como de consolidación del vertedero. Destaca su trabajo en «la ampliación de la celda de seguridad que actualmente alberga los resíduos del vertedero con objeto de poder recoger el material que se extrae de la zona donde se están llevando a cabo los trabajos de búsqueda» de Joaquín Beltrán, en los que ha mostrado su «total compromiso». Verter Recycling señala también que ha encargado «a un equipo de expertos la realización de diversos informes sobre las posibles causas del accidente» que «permitirán esclarecer los hechos». Tras recordar que, según la autoridad competente, «todos los residuos que contenía el depósito eran residuos autorizados», la empresa reafirma su voluntad de continuar realizando todos los esfuerzos posibles en la labor que queda por delante, al tiempo que espera que todas las investigaciones que se realicen en torno a este asunto se lleven a cabo «con el rigor necesario».

Laura Beltrán, la hija mayor de Joaquín, de 25 años, visitó esta semana por primera vez las cercanías del vertedero. IGNACIO PÉREZ

«Es una herida de por vida»

Emoción. Los hijos de Alberto y Joaquín se reencuentran en las cercanías del vertedero para recordar a sus aitas en la víspera del aniversario del suceso

EVA MOLANO

Hace hoy justo un año la misma tragedia arrebató a dos hombres «buenos» de sus familias y destrozó la vida de cuatro jóvenes. Los hermanos Laura, Fran y Pablo Beltrán, de 25, 22 y 18 años, y Nahia Sololuze, de 33, no se conocían entonces, pero su alma quedó marcada por la misma cicatriz, y el dolor se tornó en una suerte de cordón umbilical que les unió.

Hace hoy justo un año, una avalancha de residuos mató a sus padres, Joaquín y Alberto, de 51 y 62 años, compañeros en el vertedero de Zaldibar. Los dos salieron de sus casas de Zalla y Markina para trabajar y no pudieron regresar. Dejaron besos y abrazos pendientes, palabras nunca pronunciadas.

Los siguientes fueron los «peores días» para sus hijos, en quienes su legado pervivirá aun cuando el olvido sepulte sus nombres y los ecos del desastre. Enseguida supieron que tardarían en recuperar a sus aitas de entre las toneladas de basura. Y con el paso de los días, las esperanzas decayeron.

El 16 de agosto, los operarios hallaron un cuerpo. Las pruebas de ADN confirmaron que se trataba de Alberto. Allí fue cuando su hija Nahia se encontró por primera vez con Fran Beltrán, el hijo mediano de Joaquín. «Los técnicos nos dejaron solos. Fue un momento muy íntimo y especial, porque él conocía a mi aita, aunque yo al suyo no, solo de oídas».

Los restos de Alberto recibieron en Markina un esperado y merecido último adiós. El 8 de septiembre, en el sepelio, Nahia conoció al resto de los hijos de Joaquín, al que siguen buscando entre los escombros. Este pasado miércoles volvieron a encontrarse, esta vez cerca del vertedero, para recordar a sus padres e insistir «que no olvidan». Porque la memoria siempre repara. La memoria siempre hace justicia.

Nahia ya esperaba en la zona cuando los hermanos Beltrán llegaron en su coche. Laura, la mayor, con un colgante dorado al cuello con el nombre de su padre. Las restricciones sanitarias impiden los abrazos pero no la complicidad, la mutua comprensión. Casi hasta la hermandad. Hablan de lo ocurrido y del paso del tiempo entre lágrimas. Es la primera vez que dos de los hijos de Joaquín se acercan a la zona. «Es como salir de una burbuja», deslizan. «Es un lugar que quiero borrar de mi vida», se sincera la mayor. No desean que se asocie con la memoria de su padre, ni con la de Alberto. «Queremos que descansen en paz y que se les recuerde por quienes fueron, no por este sitio».

«Tengo un vínculo que no tengo con nadie. Entiendo por lo que están pasando y sólo les puedo decir que no pierdan la esperanza»

«¿Cómo está vuestra ama?, se interesa Nahia. Laura se había independizado, pero regresó a casa cuando todo ocurrió. «Está atrapada en ese día. Está mal. No sale de casa». La respuesta impacta. «Necesita estar en casa arropada, al margen de todo, y llevamos todo el año encerrados con ella», confiesan sus hermanos. La pérdida de su padre en circunstancias tan trágicas les sigue desgarrando el alma, un dolor que solo intuyen las personas que han cruzado el mismo tormento de desesperación, de noches en vela que apenas apagan los ansiolíticos.

Por eso entre los hijos de las víctimas se creó una conexión especial. «Tengo un vínculo con ellos que no tengo con nadie. Entiendo por lo que están pasando mejor que nadie y sólo les puedo decir que no hay que perder la esperanza. Pero no hay consuelo. Las palabras de ánimo no ayudan, no valen de nada», argumenta Nahia. «Lo único que les puede ayudar es que encuentren a su aita. Yo es cuando comencé a poder dormir. Hasta entonces me costaba, tenía pesadillas. He empezado a descansar y a ver todo de otra forma y espero que ellos puedan hacerlo algún día», desea.

Mismo libro, pero otra página

El hallazgo de Alberto significó también para los hijos de Joaquín «alivio y alegría». Fue un «chute de esperanza». Pensaron entonces que recuperar a su padre sería cuestión de poco tiempo. Pero han pasado los meses y «todo sigue igual», lamenta Laura muy emocionada. «Para mí es como si hubiese ocurrido ayer. Todo es horrible y muy largo. Es muy duro cerrar la puerta de casa sin que haya llegado», asegura.

La pérdida de sus aitas «es una herida de por vida con la que tenemos que aprender a vivir», asumen todos. Los hermanos esperan que las tareas que se siguen desarrollando en el vertedero pronto lleguen a buen puerto y puedan superar el duelo. «Aunque no vayamos a tener la misma vida, porque es imposible, lo necesitamos para poder seguir. Así por fin podremos descansar, dormir una noche completa sin ayuda. El libro va a ser el mismo, pero podremos pasar página», relatan.

Para Nahia, el año trancurrido también ha sido «un mal sueño». «Ha habido tantas emociones, tanta incertidumbre. No me ha traído nada bueno. Lo quitaría del calendario». «Espero que algún día los cuatro podamos mirarnos y decir 'mira por todo lo que hemos pasado', y sonreír».

ESPAÑA

Uno de los dos sepultados por el derrumbe del vertedero sigue desaparecido y la investigación continúa atascada

Zaldibar, un año después: ni cuerpo ni caso

M. ORMAZABAL / P. GOROSPE
San Sebastián / Zaldibar

Joaquín Beltrán lleva un año enterrado en el vertedero de Zaldibar (Bizkaia). Su esposa y sus tres hijos no quieren que siga ahí, sepultado entre tierra y basuras. "No se puede parar hasta encontrarle", piden. El 6 de febrero de 2020 Joaquín fue devorado junto a otro trabajador, Alberto Sololuze —los restos de este fueron encontrados el pasado agosto—, por un gigantesco aluvión de residuos tras derrumbarse la escombrera. "Un año después seguimos aquí, esperando que lo encuentren", se lamenta Laura Beltrán, hija del desaparecido: "Necesitamos traerlo de vuelta a casa con nosotros y así poder darle el descanso que tanto se merece".

En casa de los Beltrán no han perdido la esperanza, aunque cada vez son más descreídos. Se han rastreado millones de toneladas, palmo a palmo, sin obtener aún ningún rastro de Joaquín (de 51 años y residente en Zalla, Bizkaia). Solo quedan dos zonas por revisar. Una de estas corresponde al lugar donde estaba el lavadero del vertedero. "Si aparece, tiene que ser ahí. Si no está, las posibilidades de localizarle se agotan", afirma el abogado Manu Unzueta, portavoz de la familia.

Nahia es hija de Alberto Sololuze y solo quiere que encuentren a Joaquín, que cierren el vertedero para siempre y se aclaren todas las responsabilidades. El miércoles coincidió con los hijos de Beltrán en Ermua: "Todas las muertes son horribles, pero estar enterrado en un vertedero es insoportable", dice. Y eso que muchos técnicos coinciden en que los criterios de búsqueda son correctos. El antropólogo forense Paco Etxeberria cree que el asentamiento del terreno y la búsqueda de los restos humanos se están haciendo con buen criterio, pero aclara que ese tipo de desplazamientos son imprevisibles. "En los deslizamientos de ladera, corrimientos de tierra, aludes y desprendimientos de esta magnitud el cuerpo puede moverse hacia abajo y hacia delante mucho o poco, nunca se sabe previamente, y esto requiere paciencia", explica.

Al dolor por la ausencia de Joaquín y la rabia por una búsqueda que está resultando estéril se une el malestar por la lentitud del proceso judicial que investiga la mayor tragedia medioambiental ocurrida en el País Vasco. Hay, no obstante, elementos que podrían dar un vuelco a la investigación.

A las 9.30 del jueves 6 de febrero de 2020 la empresa de ingeniería a la que recurrió Verter tras las advertencias de Beltrán de que había grietas y movimientos remitió un correo electrónico a la propiedad del vertedero. El mensaje, que hacía referencia a una visita de sus especialistas tres días antes, advertía a Verter de que "no se descarta ningún escenario". El mensaje, recogido en el atestado policial, ha sido impugnado por las defensas de los investigados porque "no es un documento oficial". Su confirmación en las testificales puede ser crucial para el procedimiento que sigue el Juzgado de Instrucción número 1 de Durango.

El mensaje fue tristemente premonitorio. Siete horas después, una masa de 800.000 metros cúbicos de terreno se precipitó ladera abajo, se tragó a los dos operarios y llegó a colapsar la autopista AP-8 que conecta Bilbao con San Sebastián.

Si los ingenieros que estudiaron el vertedero ratifican el contenido de ese mensaje ante la juez, las acusaciones podrían fundamentar que en Verter conocían el riesgo que entrañaba mantener la actividad en la escombrera. Una conducta que ahora se califica como imprudente podría considerarse "dolo eventual", aclara un penalista. En ese supuesto, añade, cabría imputarles un delito de homicidio y el caso sería juzgado por un jurado popular.

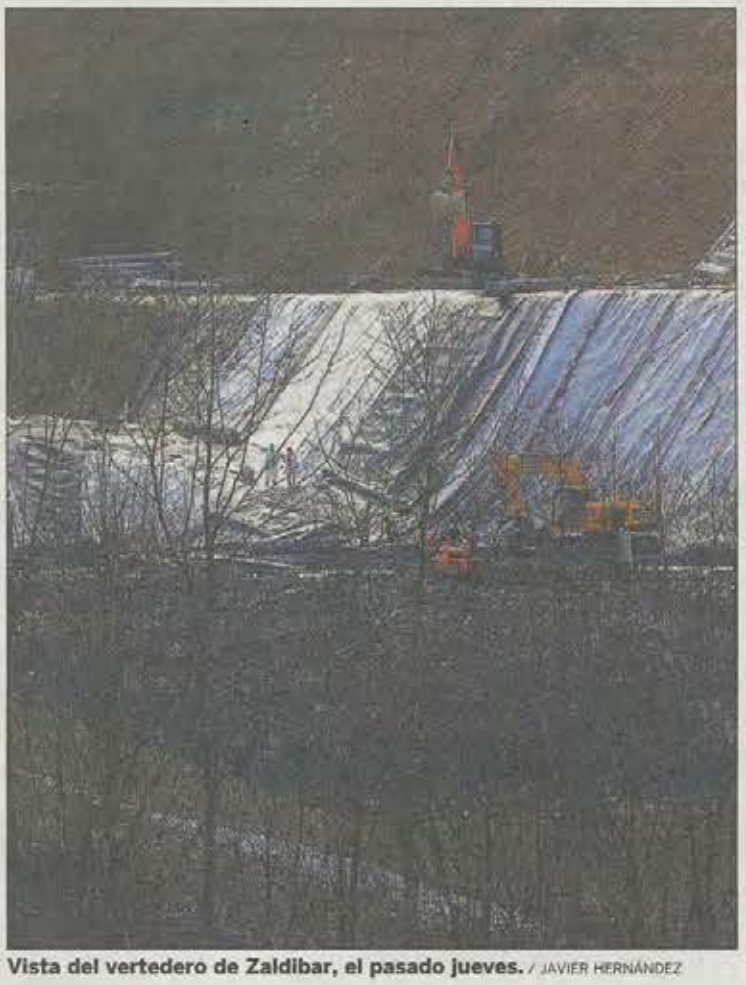
Pero nadie ha sido llamado a declarar, denuncian las acusaciones. Están pendientes las declaraciones de unos 40 testigos, alguno de ellos previsiblemente claves. Se trata de los responsables del citado correo, un equipo de ingenieros y topógrafos que acudieron al vertedero el 3 de febrero de 2020, lunes, para comprobar su estado. Como había advertido uno de los trabajadores a los responsables de la empresa días antes del derrumbe, los técnicos también constataron que había grietas y corrimientos en el terreno. Pese a ello, los camiones de basura siguieron accediendo a la instalación, abierta desde 2011 y con la previsión de colmatarse en 2022.

El alcalde de Ermua, Juan Carlos Abascal, guarda un recuerdo nítido del momento en el que le llamó el jefe de la Policía Municipal para advertirle de que la ladera del vertedero se había venido abajo. "La ladera se recuperará, se estabilizará y volverá a ser verde, se recuperará todo menos la vida de Alberto y de Joaquín", lamenta, convencido de que la clausura del vertedero es lo mejor que puede pasar.

Y esto es lo que la familia de Beltrán no quiere que ocurra, al menos si antes los técnicos no han encontrado el cadáver. El Gobierno vasco ha anunciado que sellará el vertedero cuando terminen las tareas de búsqueda. Eso podría ocurrir a finales de marzo. "No se puede parar hasta encontrarle", coinciden todos los partidos en los pueblos circundantes. También coinciden en el rechazo a la personación de Vox como acusación popular en la causa. La formación de extrema derecha ha recurrido a la Audiencia la negativa de la Fiscalía y del juzgado a permitírselo.

Los muros de contención que se han construido en Zaldibar no pueden sujetar la tristeza de las familias por la terrible muerte de Alberto y Joaquín. No hay nada que temple la desolación. Todo menos colocar una lápida en el vertedero, dicen. La llama de la esperanza no se apagará mientras siga habiendo un mínimo resquicio para lograr un descanso digno. Mientras tanto, solo queda el recuerdo.

Un agente de la unidad canina de la Ertzaintza, con su perro busca a Joaquín Beltrán en el vertedero de Zaldibar. / EFE



Vista del vertedero de Zaldibar, el pasado jueves. / JAVIER HERNÁNDEZ

Una causa torcida en el juzgado

La causa sobre el derrumbe del vertedero de Zaldibar ya nació torcida cuando dos juzgados de Durango se repartieron los dos delitos que se investigan, uno contra el derecho de los trabajadores y homicidio imprudente, y otro contra el medio ambiente. Hasta septiembre no se acumularon en el de Instrucción 1 de la localidad vizcaína, aunque se mantienen los dos procedimientos separados.

La única citación judicial se produjo a finales de julio tras las detenciones por la Ertzaintza del propietario la empresa Verter Recycling, José Ignacio Barinaga; la administradora única y sobrina de Barinaga, Arrate Bilbao, y el director técnico del vertedero, Juan Etxebarria. Los tres se acogieron al derecho a no declarar. Verter emitió ayer por la tarde un comunicado: "En primer lugar la empresa quiere mostrar su dolor por las pérdidas humanas de los compañeros Sololuze y Beltrán", decía. Los investigados quedaron en libertad pero imputados. No ha habido más declaraciones a instancia judicial, pese a que la Fiscalía las solicitó en julio y las pidió de nuevo en noviembre.

Zaldibarko zabortegian argitu gabeko hiru galdera

Urtea igarota, oraindik ez da argitu amiltzearen arrazoia, eta ezta erantzukizunak ere, baina epaiketan erabakigarriak izango diren gako batzuk argitzen ari dira

Mikel P. Ansa

Urtebete da Zaldibarko zabortegia amildu zela. Zergatik gertatu zen, ez da hipotesirik zehaztu. Airean segitzen dute hondamendiaren galdera nagusiek. Baina mahai gainean daude gako batzuk:

Zergatik amildu zen?

Inor ez da ausartzen esatera faktore erabakigarria zein izan zen, baina arrasto batzuk badira.

Bat: amildu baino bi hilabete lehenago, eurite handiak izan ziren, eta ezagun da zabortegiko eremu zabalak estali gabe zeuzkatela, ustez hondakinak urarekin nahasteko eta lixibiatuen kontzentrazioa txikitzeko. Euriteen eragina zenbatekoa izan zen ez dago argi, baina ur kantitate handiek ezegonkortasuna handitzen dute.

Bi: lokatz kantitate handiak hartzen zituen zabortegiak. Papresa lantegiak paper birziklatua egiteko prozesuan sortzen diren lohi kantitate izugarriak eramaten zituen hara –2018an eta 2019an, 5.800 kamioi baino gehiago, zortzi kamioi bete egunero, 160.000 tona paper lohi eraman zituztenak–. Lohi horiek hezetasun handia izaten dute, eta ez da erraza haiek egonkortzea. Verterrek tratamendu bat ematen zien, edo hori adierazi zion administrazioari, baina hezetasun horrek ez zion lagunduko egonkortasunari. Faktore horren eragina neurtzeko dago, baina zabortegia kraskatu ondoren bertaratu zirenek esana da lohi putzu ikaragarriak zabaldu zirela inguruan.

Hiru: zabortegietan etengabeak dira lanak; Eitzagakoan ere hala ziren. Amildu baino hiru urte lehenago, plataforma bat eraiki zuten I eta II ezponden artean. Geyser HPC ingeniaritzaren azterketa batek ondorioztatu zuen obrak eragina izan zuela zabortegiaren segurtasun faktoreetan. 2018ko apirilean egin zuen azterketa hori, baina jabeek ez zioten horren berri eman inori. Areago: Ertzaintzak txostenaren berri izatean atxilotu zituen enpresaburuak, iazko uztailean. Zabortegia amildu zenean, obra asko ari ziren egiten: batetik, bi hilabete lehenago, plataforma egonkortzeko lanak hasi zituzten; bestetik, zabortegiaren zati bat ixteko atonduzuten, eta beste zati hat hondakinak hartzeko prestatzen ari ziren.

Lau: amildu aurreko bi urteetan, aurrekoetan baino askoz zabor gehiago hartu zituen Verterrek: zabortegiko hondakin guztien %60 2011 eta 2017 artean sartu ziren, eta gainerako %40a, 2018an eta 2019an. Aztertzeko dago erritmo horrek hondakinak egonkortzeko prozesuari eragin ote zion.

Ibar bateko maldan zegoen zabortegia, eta dike bat zuen beheko aldean. Dikeak bere funtzioa behar bezala bete ote zuen edo kraskatu egin ote zen eta hori zergatik gertatu zen ere argitzeko dago.

Ezin da seguru esan zergatik amildu zen zabortegia. Izango dira faktore gehiago, baina hor badira arrasto zenbait, arrazoiak susmatzeko.

Jaurlaritzak aginduta, peritu talde batek txosten bat egina dauka. Apirilean enkargatu zuten, eta urrian aurkeztekoa zen, baina oraindik ez da publiko egin. Seguru asko, auzi judizialaren parte izango da txostena, eta epaiketako proba erabakigarrietako bat izango da. Agiriotan oinarrituko dira amiltzearen arrazoia finkatzeko, baina epaiketak ez du datarik, eta ikerketak eta sumarioak sekretupean daude oraindik.

Erantzukizunik izan zuten Verterren jabeek?

Epaileek erabakiko dute. Ezagutzen dena da enpresaburuak Jose Ignacio Barinaga jabea, Arrate Bilbao kudeatzailea eta Juan Etxeberria kudeatzailea–atxilotu zituela Ertzaintzak, iazko uztailean, eta epaileak baldintzapean aske utzi zituela, baina hirurei zuhurtziagabekeriazko giza hilketa leporatuta. Horrek adierazten du epaileak jabeei erantzukizun bat egozteko moduko arrazoiak ikusten dituela, baina horrek ez du esan nahi epaiketan, azkenean, erantzule izendatuko dituztela.

Jakina da otsailaren 3an, zabortza amildu baino hiru egun lehenago, Joaquin Beltranek –desagertua den langileak– abisua eman ziela jabeei, pitzadurak handituta ikusi zituelako. Otsailaren 4an teknikariak hasi ziren aztertzen, kezka agertu zuten, eta 5ean jabeei ohartarazi zieten arriskuaz. Jabeek ez zieten ezer esan langileei, eta lanean normal segitu zuten. 6an bilera bat zuten egitekoa, baina amildu egin zen zabortegia, eta ez ziren bildu.

Kontakizun hori Ertzaintzak jasoa du ikerketan, eta enpresaren jabeen ardura argitzeko erabakigarria izan liteke, arriskua handia zela jakin arren ez zutelako lana geldiarazi. Akusazioa saiatuko da frogatzen arriskuaren jakitun zeuden arren jarraitu zutela lanean. Egiaztatuko luke zuhurtziarik gabe jokatu zutela, eta horrek eragin zituela heriotzak. Defentsak alegatu lezake jabeak ez zirela ohartu egiazko arriskuaz.

Baina pitzadurak ez ziren agertu egun batetik bestera. 2014tik gutxienez, kontrolatzen zituzten zabortegiko pitzadurak eta lur mugimenduak, eta Jaurlaritzako Ingurumen Sailak ere bazuen haien berri. Bederatzi itu zituzten jarriak zabortegian, eta urtero mugitzen ziren; enpresak administrazioari arrazoitzen zion kontrolpean zeudela mugimendu horiek, ohikoak zirela.

Langileen kontrako delituaren kausa da hori. Baina ingurumenaren kontrako delitu bat izan ote zen ere argitu behar dute. Jaurlaritzak iragan astean esan zuen enpresari egozten dizkiola arlo horretako erantzukizun guztiak, airean, lurrean eta uretan sortutako kalteengatik. Motel doa ingurumen delituaren instrukzioa; bi kasuek bat egingo dutela espero den arren, ikusteko dago adar honek zer bilakaera izango duen, enpresak argudia dezakeelako administrazioak eskatutako baldintzak eta kontrolak bete zituela.

Jaurlaritzak izan zuen batere erantzukizunik?

Haren hitzetan, ez. Jaurlaritzak apirilean auditoria bat enkargatu zuen, aztertzeko ea lanak egoki bete zituen. Ricardo Energy & Environment enpresak egin zuen, eta ondorioztatu Verterrek baimenak arauz zituela eta Europako eta bertako legeak betetzen zitue-

Amiltzea argitzeko eskatutako ikerketa fiskaltzaren esku dago

Igor Susaeta

Zaldibarko zabortegia (Bizkaia) zergatik amildu zen argitzeko, peritu ikerketa bat eskatu zien Eusko Jaurlaritzak, iazko martxoan, «nazioarteko ospea» duten hiru adituri. Arantxa Tapiak atzo jakinarazi zuenez, «orain gutxi» jaso dute txostena, eta fiskaltzaren esku utzi dute. Eusko Jaurlaritzaren Ekonomiaren Garapen, Jasangarritasun eta Ingurumen sailburuak Eusko Legebiltzarrean egindako kontrol saioan eman zuen berria, Elkarrekin Podemos-IUren galdera bati erantzunez.

EH Bilduk Zaldibarko hondamendiaren kudeaketaz galdetu zion Iñigo Urkulluri, eta Eusko Jaurlaritzako lehendakariak erantzun zion gobernuak epaileen esku utzi duela luiziaren inguruko informazio guztia; gaineratu zuen «erantzukizun zehatzak, zorrotzak eta osoak» eskatuko dituela.

Hondakindegiaren jabe Verter Recycling 2002 SM enpresak ohar bat plazaratu zuen atzo, eta adierazi «istripuaren» arrazoiak argitzen «lagunduko» duten bainbat txosten eskatuak dituela, eta «adituak» horiek lantzen ari direla «ia-ia» istripua gertatu zenetik. Nabarmendu zuen, gainera, ingurumeneko «agintaritza eskudunak», hau da, Eusko Jaurlaritzak, «publikoki» adierazi duela «zabortegian zeuden hondakin guztiak baimendutako hondakinak zirela». Verterrentzat, Joaquin Beltran desagertuta dagoen behargina topatzea da orain «lehentasuna».

Gaur beteko da urte bat zabortegia amildu zenetik, eta horren harira mobilizazioetara deitu du Zaldibar Argituk: Zallan (12:45); Elgetan, Etxebarrin eta Markina-Xemeinen (13:00); Zaldibarren (13:15); Eibarren (17:00); eta Ermuan (17:15).

la. Ingurumen Sailak enpresaren ingurumen baimen bateratuari egiten zion kontrola eta jarraipena egokiak zirela ere erabaki zuen. Lan horretan bermatu du Jaurlaritzak bere jarrera: zabortegiari kontrolak behar bezala egiten zitzaizkion, eta haimenak legearen barruan zeuden.

Zazpi ikuskaritza egin zizkioten zabortegiari bederatzi urtean, eta azkenekoan hemezortzi akats topatu zituzten, baina esan zuen horiek ez ziotela eragiten egonkortasunari. Hondamendia gertatu eta sei bat egunera, Jaurlaritzak ultimatum bat eman zion Verterri, plan bat aurkez zezan eta eskura zuen dokumentazio guztia eman zezan; horrek agerian uzten du bazirela administrazioren esku ez zeuden datuak.

Ez da aztertu, ezta ere, ingurumen baimenen jarraipena egiteko baliabide aski ba ote diren eta kontrol hori zorroztea komeni ote den. Ricardo Energy & Environment enpresak ere aholkatu zion Jaurlaritzari ingurumen baimenen jarraipena maizago egiteko. Beste aholku batzuk ere eman zituen, baina ez da eztabaidarik horri buruz, eta EAJk eta PSE-EEk atzera bota dituzte Eusko Legebiltzarrean gertakariak ikertzeko batzorde bat sortzeko eskariak.

IRITZIA
Paulo Alberdi Sololuze

Alberto Sololuzeren iloba

Behe-lainoa

«Behe-lainoa altxatuko da», esan zion Araretekoak Verterren zabor-mendia amildu ondorengo astean, eta orduz geroztik behin baino gehiagotan entzun diot esaldi hori ámari: «Behe-lainoa altxatuko da». Ideia hori iltzatu zitzaion buruan, sinetsi nahiko balu bezala denborak gertaera guztiak xehe-xehe argituko zituela.

Denbora. Hilabete bat, bi, hiru... Sei igaro ziren otsailetik abuztura, osabaren gorpuzkiak topatu zituzten arte. Abuztuaren 16an izan zen, hain justu, 25 urte lehenago aitite hil zen egun berean.

Artean, BERRIAren bidez jakin genuen enpresak 8,5 milioi euro irabazi zituela 2017 arte; Ingurumen sailburuak adierazi zuen 3 urte geratzen zirela eremua osoosorik betetzeko, hasierako asmoa zabortegia 2046an ixtea zen arren; Ertzaintzaren ikerketak azaleratu zuen nagusiak arriskuaren jakitun zeudela eta ez zutela ezertxo ere egin eguneroko martxa gelditzeko. Jasotako berri bakoitza aurrekoa baino jasangaitzagoa izan da. Ondorioa, berriz, argia: diru gosea eta utzikeria estaltzen ditu behelainoak.

Gure aldetik, bidean erakundeetako hainbat ordezkari ezagutu ditugu eta, honakoa ere amari hartuko diot, ikusi dugu «instituzioak pertsonak direla». Hots, erakundeen atzean hezurharagizko pertsonak daudela eta horien artean denetarik dagoela. Batzuek gertutasuna helarazten dizute, nolabaiteko enpatia, eta beste batzuk euren zilborrari so bizi dira. Azken horien adibide gordinena: Arartekoarekin bilduginen astean bertan, Osalaneko arduradunek ez zuten amarekin elkartu nahi izan. Laneko Segurtasun eta Osasunerako Euskal Erakundeak ez zuen zer esanik, antza, Verterren gertatutakoaren gainean.

Urtea bete den honetan, oroitzen dut Alberto ikusi nuen azken eguna. Otsailaren 2a izan zen, igande eguzkitsua. Gurasoen etxera etorri ziren izeko eta biak, amarekin eguna pasatzera, eta ni arratsaldean batu nintzaien. Gogotik barre egin genuen, arrebak egindakoa kontatu zigunean amak: ostegunean, pentsioen aldeko greban, goizean kalez kale ibili zen Alde Zaharreko manifestazioan eta, arratsaldean, pinpirin-pinpirin jantzita joan zen Bilboko enpresa handienetako batean burutzen ari zen praktikak egitera. Hemen ez da kontraesanik gabekorik, eta Olaia ez da salbuespena.

Egun, 2021eko otsailean, pentsiodunen tropelean behar luke osabak, luizia gertatu zenean urtea baino gutxixeago geratzen baitzitzaion erretiroa hartzeko. Tropel horretan lagun izan behar luke Jabier Arrate lehengusua. Sei hilez langileak zaborpetik ateratzeko ahaleginean nekaezin aritu ostean, lehen hezur-zatia agertu zen egunean zendu zen, mundua zer den.

Oroitzapenak geratu zaizkigu. Otsailaren 2ko hartan, esaterako, gogoan dut osabak zoriondu egin ninduela, urtarrileko lasterketa batean bigarren arrebaren pare ibiltzeagatik. Interneten ikusi omen zuen eta harrituta zegoen. Ez zen gutxiagorako, Albertorentzat ez baitzen arrebaren neurriko kirolaririk. Helene zen haren begikoena eta lehiaketa guztietan segitzen zuen, bertatik bertara ezin bazuen, *online*. Jarraitzailerik sutsuena galdu zuen arrebak; neba bakarra amak; aita lehengusinak; eta aitite ia ezagutu gabe geratu da Oier.

Eta Joaquin Beltran? Urte oso baten ondoren, ez dugu baikorrak izateko tarte handirik, baina itxaropena omen da galtzen azkena eta nik, behintzat, badut hura aurkituko duten esperantza. Inork ez du merezi senitartekoa agurrik gabe galtzea, are gutxiago haren oroitzapenerako lekurik ez izatea.

Zabortegian ez, jakina. Bernardo Atxagak proposatu zuen sikiera santutegi laiko bihur zitekeela Verterren munstroa, gertatutakoaren oroigarri, berriro halakorik errepika ez dadin. Erantzunik ezak ere erantzunaren balio bera duen neurrian, Atxagaren hitzek jaso duten isiltasuna dugu gai hau ezkutuan mantentzeko desioaren erakusle.

Dena geratu da behe-laino azpian, zabor-jausiaren aurrekoa zein ondorengoa. Honaino iritsita, ez ninduke harrituko gertatutakoa konpontzeko ahalegin guztia egiten ari omen den enpresak –eta enpresaburuak– zigorrik ez izateak. Hondamendiko lanen erantzukizuna hartu duen Jaurlaritzan, bien bitartean, ez da erantzukizun politikorik izan.

Gabriel Arestik Bilboko simaurtegian aurkitu zuen lorea bezalatsu, egiari zor, ilunpe honetan ikusi dugu eguzki-izpirik. Zaldibarko elizako arkupean hurbildu zitzaigun andre afrikarra datorkit burura, eta amari eman zion besarkada, «*coraje y fe*». Gure zaborbideko aurkia eta ifrentzua izan dira Osalan eta Zaldibarko emakume hura.

Eta Araretekoaren hitzek behingoz zentzua hartzen duten eta urtebetean pilatu diren galdera guztiak argitzen diren. Alberto eta Joaquin, erantzukizunak, osasuna, ingurumena. Bada garaia otsailaren 6tik gainean dugun behe lainoa altxa dadin.

EGUNEKO GAIAK

EG1

ANIVERSARIO DE LA CATÁSTROFE DEL VERTEDERO

ZALDIBAR: DIEZ PREGUNTAS SIN RESPUESTA UN AÑO DESPUÉS

El aniversario de la catástrofe de Zaldibar llega sin más novedad desde febrero que el hallazgo de los restos de uno de los dos trabajadores sepultados. La pandemia ha contribuido a mantener soterrado un escándalo del que casi todo está por revelarse aún.

REPORTAJE

Beñat ZALDUA-
Ramon SOLA

El primer mes tras la catástrofe de Zaldibar transcurrió entre el espanto y el duelo. El asunto tomó centralidad política y periodística, pero la pandemia irrumpió entonces sacándolo del foco. Un año después, GARA resume en estas diez preguntas (y un epílogo) lo que falta por saberse, con los elementos que han ido apareciendo estos doce meses, alguno ayer mismo.

¿POR QUÉ CAYÓ EL VERTEDERO?

Un año después de la catástrofe, sigue sin conocerse (o mejor reconocerse) la causa última y directa que provocó el desprendimiento de medio millón de toneladas de residuos ladera abajo en el vertedero de Eitzaga. Hay un peritaje encargado por Lakua el pasado 8 de abril al catedrático Eduardo Alonso Pérez de Ágreda, de la Universitat Politècnica de Barcelona, y a los ingenieros de caminos César Sagasta y Jorge Cañizal, de la Universidad de Cantabria. La consejera Arantxa Tapia indicó ayer en el Parlamento que se ha recibido recientemente y se ha pasado directamente a la Fiscalía, sin dar cuenta públicamente de su contenido, que tampoco se ha filtrado hasta la fecha.

A la espera de ello, la sobrexplotación emerge como hipótesis general y no negada. Era un vertedero que empezó a recibir residuos en 2011 y que, según detalló el consejero Iñaki Arriola en el Parlamento, preveía llenarse durante 35 años. Es decir, hasta 2046. La realidad fue muy diferente. La empresa operadora, Verter Recycling, pasó de recibir 185.000 toneladas en 2012 a más de 500.000 durante 2018 y 2019, años en los que Medio Ambiente bajó drásticamente la nota de las instalaciones, que son, de largo, las que más residuos acumularon en la CAV esos años. A ese ritmo, apenas le quedaban unos dos o tres años más de vida.

Los beneficios fueron a la par. Un dato: en 2017 esta empresa ganó más que lo que Lakua gastó en gestión de residuos, con apenas dos accionistas y seis trabajadores.

¿CONOCÍA LAKUA LAS IRREGULARIDADES?

La respuesta evidente es sí, por lo que la pregunta debería ser diferente: ¿Por qué no hizo nada Lakua ante las irregularidades detectadas? La última inspección –del 4 de noviembre de 2019– detectó hasta 23 infracciones. Según informó Arriola el 18 de febrero, estas faltas incluían la «existencia de residuos peligrosos no contemplados en la Autorización Ambiental Integrada», el «almacenamiento en el exterior de residuos peligrosos» y la inexistencia de «caracterización sobre la peligrosidad del residuo».

Esta última irregularidad fue la única que no recibió el calificativo de «no relevante», lo que permitió a Arriola defender que «cuantitativamente es un número elevado de desviaciones, pero cualitativamente ninguna de ellas tenía la clasificación de significativa o severa».

En la investigación judicial encargada por el Juzgado de Durango a la Unidad de Delitos Medioambientales de la Ertzaintza, sin embargo, esas irregularidades a las que Arriola quitó hierro se convirtieron en indicio de delito, al sugerir una falta total de control sobre la entrada de residuos según informó en junio el grupo Vocento. Estas infracciones no desembocaron en un expediente hasta que se produjo el derrumbe.

Pero más allá de la última inspección, los registros del propio vertedero hablaban con anterioridad de un descontrol que Medio Ambiente conocía –o debiera conocer, pues los documentos son suyos–. Lakua se ha escudado en que el ritmo de llenado dependía de la empresa, pero lo cierto es que, en determinados apartados, ese ritmo vulneraba la Autorización Ambiental Integrada de la que disponía. En 2018, por ejemplo, el vertedero recibió 154.000 toneladas de residuos metálicos, cuando el límite legal era de 70.000 toneladas. Esto no generó, que se sepa, ninguna intervención por parte de la Administración Pública.

¿ERA PREVISIBLE EL DERRUMBE?

El peritaje y el proceso judicial deberían aclarar si tanto la empresa como Medio Ambiente tenían información que pudiera anticipar un posible derrumbe. Lo cierto es que, ya en las horas posteriores a la catástrofe, trascen-

Imagen de las labores de rescate tomada el 8 de febrero de 2020, dos días después del derrumbe.
Luis JAUREGIALTZO | FOKU

CAUSAS...

La consejera Arantxa Tapia señaló ayer en el Parlamento que ya ha llegado el informe pericial sobre las causas que encargó el Gobierno. Sin embargo, ha sido remitido directamente a la Fiscalía, sin comunicarse si efectivamente la sobreexplotación fue lo que provocó el desastre.

...¿Y CONSECUENCIAS?

La doble investigación judicial apenas ha avanzado tras un lío de competencias y unas detenciones llamativas por el momento y el argumento. En cuanto a los efectos también se sigue igual, con la orden de Imaz que relajó el control a estas actividades y un sistema de explotación privada.

Arantxa Tapia y Josu Erkoreka, consejeros de Lakua, en una visita al vertedero el pasado octubre. Hoy volverán al mismo escenario.
Marisol RAMIREZ | FOKU

dieron varias informaciones sobre los temores y los avisos que algunos de los trabajadores venían dando sobre la inestabilidad del terreno, sobre todo en los días previos.

Tampoco se han aclarado los pormenores de la reunión que el 21 de enero, dos semanas antes del derrumbe, mantuvieron responsables de la consejería y de la empresa. Esta última, según la información de Arriola, entregó un informe de una ingeniería asegurando que el vertedero era estable. Los indicios, por lo que se ve, existían. Otras fuentes afirman que incluso había pendiente una actuación urgente para apuntalar el terreno, pero no se llegó a tiempo.

¿En qué es responsable la empresa y en qué el Gobierno?

Desde el primer momento el Gobierno de Lakua ha sostenido que la única responsable es la empresa Verter Recycling, tanto a efectos judiciales como en cuanto a la atribución de los millonarios gastos generados (ya en junio le giró una primera factura de 3,4 millones de euros). En un momento dado, apuntó incluso a la empresa del trabajador desaparecido, en una nota firmada por el propio lehendakari Iñigo Urkullu: «La Administración no tiene ninguna responsabilidad en lo sucedido. La responsabilidad es de Verter Recycling y de Excavaciones y Construcciones Joaquín Beltrán». La familia tildó de «desalmado» aquel intento de «cargar la culpa al muerto». Y Verter dejó caer hace un par de semanas que «hay más responsables» en el derrumbe, aunque sin ir más allá por el momento.

Hay una cuestión capital en la raíz de este asunto, de la que informó GARA: es la orden firmada en el año 2000 por el entonces consejero de Industria, Josu Jon Imaz, para relajar la tutela sobre actividades industriales de riesgo, con el objetivo de facilitarlas. Hasta entonces era la Administración la responsable de «velar por la seguridad y calidad de la industria» de modo directo, pero con la reforma ello se dejó en manos de «titulares, redactores del proyecto, directores de obra, instaladores, entidades de inspección, empresas distribuidoras y/o comercializadoras».

Con todo, queda claro en los puntos anteriores que al Gobierno le correspondía vigilar, y de hecho lo hizo, pero sin tomar medidas correctoras ni sancionadoras.

¿El silencio administrativo es adecuado para avalar un vertedero?

Como viene siendo norma los últimos meses, la transparencia no ha sido la principal característica en la gestión del derrumbe. A la denegación de numerosa documentación solicitada por GARA y por otros medios hay que sumar las dificultades para aclararse con los permisos que disponía el vertedero para almacenar o no diferentes tipos de residuos.

El ejemplo más claro es el del amianto. La Autorización Ambiental Integrada no recogió hasta 2013 el permiso para recoger este residuo peligroso, pero lo cierto es que Verter Recycling almacenaba fibrocemento desde 2012. Fue en respuesta a 'Argia' cuando el Departamento de Medio Ambiente aclaró que el permiso fue solicitado por la empresa en 2011, alegando que no era una «modificación sustancial». Como la Administración no respondió nada, el permiso quedó concedido legalmente transcurrido un mes desde la solicitud.

La carpeta del amianto no se acaba aquí, ya que Verter Recycling no se inscribió en el registro de empresas que manipulan amianto hasta 2017; hasta entonces pudo haber estado almacenando este residuo peligroso de forma irregular.

Pero el del amianto no es el único permiso que Verter logró por silencio administrativo. Según publicó 'Berria' hay como mínimo dos tipos de residuos más para los que el vertedero logró la licencia gracias al mutismo de la consejería de Medio Ambiente.

Por un lado, para poder recoger residuos químicos de la fábrica de Cegasa, en Oñati, la empresa pidió un permiso especial que fue otorgado gracias al silencio de la consejería competente.

Por otro lado, Verter tenía prohibido recoger lodos con más de un 5% de materia orgánica, mientras que su principal cliente durante los últimos años, Papresa –la papelera de Errenteria–, genera lodos con más de un 20% de materia orgánica. En 2015, sin embargo, la empresa presentó ante Medio Ambiente una técnica para tratar esos lodos, los cuales, supuestamente, mezclaba con otros residuos para rebajar su humedad y, de esta manera, bajar el porcentaje de materia orgánica. No parece que la Administración comprobase la validez de la técnica, ya que el permiso quedó concedido, de nuevo, por silencio administrativo. Entre 2018 y 2019, Papresa vertió en Eitzaga 164.157 toneladas de lodos, el 16% del total recogido esos dos años en el vertedero.

¿En qué punto está la búsqueda de Joaquín Beltrán?

La misma tarde en que aparecieron restos de Alberto Sololuze el 16 de agosto, los responsables de la búsqueda auguraron posibilidades de hallar también a Joaquín Beltrán en el mismo área en un par de semanas (en